



Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación en Imagen

Escuela de Periodismo

LA FELICIDAD EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Memoria de pregrado para optar al título de Periodista

CONSTANZA JAVIERA RAMOS TAKY

Profesora guía: María Cecilia Bravo Núñez

Santiago de Chile

2015

Agradecimientos

La realización de este reportaje no habría sido posible sin el invaluable relato de los entrevistados, quienes desinteresadamente compartieron su tiempo y se abrieron conmigo, a pesar de ser un tema sumamente subjetivo y cuando la mayoría de las preguntas apuntaban a temas o situaciones personales. A todos y cada uno, les agradezco su confianza, su disposición y confianza en mí.

A mi profesora guía, María Cecilia Bravo, quien desde el primer momento me recibió con toda voluntad para ayudarme a direccionar mi reportaje, prestándome orientación al momento de hacerme las primeras preguntas de este proyecto. Un gran agradecimiento por su disposición a conversar cada vez que lo requería y por su infinita comprensión y empatía, durante el largo periodo que duró esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	4
Introducción.....	5
Capítulo 1: La era de la globalización: lo bueno y lo malo	9
1.1 Globalización y Capitalismo: una relación de amor y odio.	18
1.2 ¿Cultura mundial?	21
1.3 Desventajas de la globalización: ¿Estar todos conectados es siempre algo bueno?.....	27
Capítulo 2: El concepto de la felicidad a través del tiempo	49
Capítulo 3: Felicidad globalizada: ¿Qué es ser feliz en un mundo globalizado?	66
3.1 ¿Cómo y cuándo usamos la palabra felicidad?	74
3.2 Expectativas versus Realidad	80
3.3 En búsqueda de la felicidad.....	89
3.4 ¿Qué cosas hacen felices a los jóvenes?.....	101
3.5 Conclusiones: Construcciones sociales sobre el concepto de felicidad	109
Bibliografía.....	116

Resumen

“Ardillas a las nueces” y “fueron felices, comiendo perdices”, son conocidos dichos que hablan sobre la felicidad, sin embargo, ¿sabemos realmente su significado? ¿Qué es la felicidad? ¿Qué nos hace felices? ¿Cuándo somos felices? ¿Cómo somos felices?

A partir de la realización de entrevistas a jóvenes chilenos y de una revisión bibliográfica congruente con el término de felicidad, el siguiente trabajo profundiza en la historia y comprensión o entendimiento, de este complicado y subjetivo concepto.

De este modo, a medida que avanza la investigación, surgirán nuevos significados y distintas concepciones y nociones, sobre cómo los jóvenes chilenos han ido construyendo el significado de felicidad en sus mentes.

Así, a través de una descripción sobre de qué manera la felicidad ha influenciado en sus formas de ver la vida, en sus paradigmas, en cómo son como personas, este reportaje busca entregar luces sobre cómo se entiende la felicidad en la era de la globalización.

Introducción

Una semana después de año nuevo de 2014, estaba en Estados Unidos y tenía que viajar desde Lake Tahoe a San Francisco, California. El viaje era un poco largo, sin mucho tráfico, 3 horas con suerte. A través de una página web que permite publicar cuando una persona realizará un viaje y desea compartir los gastos del auto, (ofreciendo un asiento) contacté a Jameson, un estadounidense de 29 años. Zimride (la página) conecta a los conductores y a los pasajeros a través de las redes sociales como Facebook.

Al principio, yo estaba muy nerviosa. Estaba en otro país, no hablaba bien el idioma, no conocía el camino y ya era de noche. La verdad, es que no tenía ni la menor idea sobre si este tipo resultaba ser una persona normal o un psicópata (ese era mi mayor miedo, sin embargo me arriesgué). No obstante, llegó el momento del encuentro, (nos juntamos en una cafetería), nos saludamos, él compró un café y nos subimos al auto. Todo parecía estar bien.

Al ingresar en la carretera, comenzamos a intercambiar algunas palabras. Obviamente, las primeras preguntas fueron sobre de dónde era, cuáles eran mis planes en Estados Unidos, hasta que llegamos al tema de año nuevo. Jameson me preguntó algo que nunca me habían preguntado. Ni siquiera yo misma; ¿Cuáles fueron tus resoluciones para año nuevo? Me quedé en blanco.

No había nada. No había pensando en ninguna resolución para el nuevo año que venía. Así es que, le dije que no sabía, que honestamente no había pensado en nada. Un poco sorprendido me dijo – ¡Wow! parece que tienes todo resuelto en tu vida, o sea, eres realmente feliz en este momento de tu vida.

Aquella reflexión se convirtió en el punto de partida de esta investigación. Me di cuenta que no sabía que esperar del año que venía o qué quería, menos aún había hecho una evaluación de las cosas en mi vida. Tampoco me había planteado la pregunta de si era feliz o no.

Porque... ¿qué significa ser feliz? ¿Es lo mismo que sentirse feliz? ¿Es estar conforme con tu vida? ¿Es haber logrado todas las cosas y metas que te has propuesto en la vida? Supongo que todos deseamos ser felices en la vida, pero ¿quién sabe o puede explicar qué quiere o necesita para ser feliz?

Finalmente, llegué sana y salva a la casa de mi tía, en San Francisco. Al día siguiente, comenzaba un curso de inglés. Cuando entré a la sala de clases, - lugar donde sería la bienvenida para los alumnos nuevos que iniciaban esa semana el curso de inglés-, pude notar que mis compañeros eran de distintos países. La mayoría eran asiáticos. Entremedio hubo un break, donde conversé

con algunos y supe que había gente de Japón, Taiwan, Suiza, Brasil, Tailandia, Italia, Arabia Saudita y Vietnam, entre otros.

Con el pasar de los días fui conociendo más a mis compañeros y me di cuenta que todos estaban haciendo el curso con un objetivo futuro. Daisuke, de Japón, estaba haciendo el curso porque después quería estudiar cine en la Universidad de San Francisco. Hang, proveniente de Vietnam quería aprender inglés para encontrar trabajo en Estados Unidos. Ahmed de Arabia Saudita quería estudiar psicología. Así, habían muchos otros con historias más o menos parecidas y con un factor en común: todos estaban haciendo el curso para lograr otra cosa que anhelaban.

Asimismo, a pesar de provenir de diferentes países y distintas culturas, todos tenían los mismos deseos e inquietudes y habían elegido el mismo medio para obtener lo que querían. Entonces, me di cuenta que pensábamos parecido, que muchos teníamos las mismas ideas de lo que significaba tener una “buena vida” y ser feliz.

De este modo, el objetivo de este reportaje es describir qué entienden por felicidad los jóvenes chilenos de 18 a 29 años. A través de la investigación y análisis de los factores y elementos de la sociedad actual que influyen en la definición de este concepto.

Para esto, se realizaron 20 entrevistas a hombres y mujeres entre 18 a 29 años de diferentes grupos socioeconómicos de Chile. Los entrevistados se dividieron en dos grupos, el primero son 10 estudiantes universitarios, de diferentes carreras y diferentes universidades; 5 hombres y 5 mujeres, de los siguientes grupos socioeconómicos; ABC1, C2, C3, D y E; cuya edad es entre 18 y 24 años. El segundo grupo, son 10 jóvenes profesionales universitarios, 5 hombres y 5 mujeres; ABC1, C2, C3, D y E, entre 24 y 29 años.

Capítulo 1: La era de la globalización: lo bueno y lo malo

Winnie Lin es de Taiwan, tiene 26 años y actualmente trabaja en una agencia de viajes. Winnie estudió en Aletheia University, en la ciudad de Taipei. Junto con trabajar, se está preparando para dar una entrevista en una aerolínea. Winnie decidió que quiere ser Asistente de Vuelo, ¿por qué? “porque ahora tengo mayores ambiciones y expectativas. Quiero ser feliz en lo que hago y viajar por el mundo. Además obtendría un mejor salario que como asistente en una agencia de viajes” señala Winnie.

¿Qué significa ser feliz en el mundo de hoy? ¿Cómo se entiende la felicidad en la era de la globalización? ¿De qué forma influye la globalización en el concepto de felicidad?

Antes de discutir acerca de la felicidad en la era de la globalización, tema que convoca esta investigación, me gustaría explicar el concepto de globalización más otros términos que se le unirán en el camino hacia su definición, pues al ser un concepto que abarca diferentes ámbitos de la vida del ser humano, lo expondré desde el punto de vista de distintas disciplinas.

En la actualidad, la palabra globalización es conocida. Es común escucharla en la radio y televisión, leerla en periódicos, revistas y en textos académicos.

Podría decirse que gran parte de la sociedad actual está familiarizada con este concepto, aunque puede que muchos no sepan específicamente qué significa, sí saben a lo que se refiere.

Globalización proviene de la palabra global, por lo que globalización sería algo que abarca al globo terráqueo, que incluye a todo el mundo, literalmente. “La globalización implica entonces, una mentalidad o mejor dicho, la conciencia de vivir en un mundo, en un medio y en una circunstancia, en la que todos formamos parte de una unidad, donde todo afecta a todos”. (Pardo y Noblia, 2000)

Siguiendo esta directriz, la globalización incluye todos los aspectos y relaciones de la sociedad, tales como cultura, economía, sistemas de gobierno y comunicaciones, entre otros. Tal como lo sostiene la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL): “el concepto de mundialización o globalización ha sido ampliamente utilizado en los debates académicos y políticos del último decenio, pero sus acepciones distan de ser uniformes. En este documento lo empleamos para referirnos a la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local”. (Cepal, 2002).

Es así como, a modo de ejemplo, adolescentes de distintas partes del mundo pueden gozar bailando la nueva canción de la cantante estadounidense Miley Cyrus o que en alguna conversación no falte el comentario sobre quien debería ser el próximo presidente de Argentina.

Y es que la globalización nos abre las puertas a nuevos productos e información constantemente, lo que nos permite sentirnos parte de ellos, tal como menciona Anthony Giddens, quien reflexiona en torno al cambio que han sufrido las relaciones entre nosotros mismos: “la teoría actual entiende por globalización la intensificación de las relaciones sociales que se extienden por todo el mundo y que vinculan puntos distantes, de tal manera que los sucesos locales están conformados por lo que sucede a mucha distancia y viceversa” (Giddens, 1990)

Con cada segundo que transcurre nuevos datos e información son procesados y aprehendidos por los individuos de una sociedad en casi cualquier espacio o momento de sus vidas: “uno de éstos es la comunicación instantánea con cualquier parte del mundo, gracias a las facilidades técnicas ahora disponibles. La idea de que ya estamos en la *civilización del satélite* crea de inmediato la sensación de vivir en un mundo donde la geografía llegó a su fin. En particular, los programas de noticias en la televisión colocan a millones de

personas en la condición de espectadores en *tiempo real* de los acontecimientos que suceden en todos los puntos cardinales de la Tierra; pasan todos ellos a ser parte de una misma historia, uniéndose en una sola reacción de repudio o solidaridad que traspasa las fronteras y da origen gradual a una conciencia de universalidad en la que incluso acontecimientos lejanos nos parece que de alguna manera nos alcanzan y atañen”. (Guerra-Borges, 2002).

Un clarísimo ejemplo es el terremoto en Japón el 11 de marzo del 2011. Pudimos enterarnos de este lamentable acontecimiento a través de nuestras pantallas (televisores y computadores) en cosa de minutos. Incluso pudimos ver el momento en que el posterior tsunami azotaba las costas del país nipón.

Al ver las impactantes imágenes, no solo nos impresionamos sino que también pudimos recordar el terremoto en Chile en febrero de 2010, con solo un poco más de un año de diferencia.

De esta forma, pudimos sentirnos en algún modo identificados y sentir empatía por lo que los japoneses estaban pasando en ese momento. Todos pasamos a ser parte de una tragedia que ocurría a miles de kilómetros de nuestro país. Decenas de comentarios repletaban los portales de noticias y aun

más las redes sociales. Cada minuto aparecía un nuevo video o imagen del terremoto.

Es así como desde la llegada de internet a nuestras vidas, aspectos como la comunicación y el conocimiento han vivido una verdadera revolución. Internet es y ha sido una gigantesca, constante e inagotable fuente de conocimiento. Se ha convertido en la puerta principal que nos abre al mundo y viceversa. Gracias a internet, podemos estar siempre al tanto de qué ocurre en otras partes y estar permanentemente conectados, conscientes de que hoy vivimos en un mundo globalizado: “la globalización es la comprensión del mundo y la acentuación de la conciencia de un mundo único” (Robertson, 1992).

La tecnología ha eliminado las fronteras del espacio y el tiempo. Si antes las comunicaciones eran más locales y existían las comunidades a partir de las relaciones sociales, en la actualidad éstas han llegado a un nivel mundial. Lo que ha provocado también un cambio en la cosmovisión humana. Ahora sabemos mucho más, no solo ciertos hechos noticiosos como catástrofes de la naturaleza o los escándalos en la vida personal de políticos y artistas famosos, por ejemplo, sino que gracias a la globalización conocemos tradiciones culturales de otros países que con el paso del tiempo se han mezclado e interconectado. A través de la televisión y de los computadores, vemos

desfilan el mundo de manera simultánea. Debido a esto, todos comprendemos el mundo de una forma similar y así podemos saber todo de todos y volvernos interculturales, consumir información sin importar de donde provenga, en un continuo intercambio interurbano.

Gracias a las redes sociales cada situación, problema, hábito o actividad puede pasar a ser conocido por mucha gente. Fotos de comida, postres o de la puesta de sol en la playa se han repetido en las redes sociales y cuando algo no resulta, tampoco es raro ver en Facebook o Twitter comentarios tales como “internet no funciona”, “no me llamen en estos momentos no tengo señal en el celular”, o “a mi computador le entró un virus”.

Así, frente a estos nuevos problemas provocados por el uso de la tecnología, ha surgido la siguiente expresión: “Problemas del primer mundo” cuyo entendimiento popular se refiere a asuntos que resultan difíciles o problemáticos desde el punto de vista de aquellos que residen en los países más desarrollados (es decir, en el primer mundo) pero que parecen triviales en comparación con las dificultades a las que se enfrentan los habitantes del tercer mundo.

Todo sea por un “me gusta” en Instagram

Problemas del primer mundo



LAURA PACHECO - LETSPACHECO.COM

Fuente: <http://letspacheco.com/image/80866775130>

problemas del primer mundo



Fuente: <http://letspacheco.com/>

“Más allá de la ubicación estricta en extremos, éstas operarían al mismo tiempo mediante uniformidades de las sociedades de masas y diferenciaciones bajo el ideal de lo efímero, de la moda. Así se construye el sueño o leit motif actual: vivimos en un presente eterno que se renueva en pequeñas diferencias de estilo, seducción y deseo” (Lipovetsky, 1990, citado en Borrero). En otras palabras, los pasatiempos y actividades del hombre no han cambiado mucho en el tiempo. El trabajo y la educación siguen siendo una parte cotidiana de la

vida de las personas y con la aparición de cualquier cosa nueva, todos quieren tenerla, sea lo que sea; el último modelo de celular, la mejor cámara, ver la última película estrenada, nuevos zapatos, etc.

La globalización ha creado industrias del entretenimiento, de la información, de la cultura, del vestuario, del deporte. Podría decirse entonces, que vivimos en un imperio o reinado sin rey, sin un castillo que sea el centro de comandos y es que la globalización funciona per se, porque cada de uno de nosotros es parte de ella, porque vivimos en el mismo mundo. Todo esto ha sido posible por la aparición de nuevas herramientas de comunicación.

Sin embargo, Alfredo Guerra-Borges señala que la revolución de las comunicaciones ha pasado a ser un proceso en que la transmisión de la información se construye en base al mercado: “en virtud de los adelantos de la informática somos ya prácticamente una comunidad mundial, cada vez más homogénea, donde ya no sólo circulan las mercancías sino se producen, comercializan y empaquetan las informaciones”. (Guerra-Borges, 2002). Algo similar a lo que sostiene Néstor García Canclini: “el propósito sería hablar de cómo la globalización desglobaliza, o sea el modo en que sigue operando a través de los movimientos en que se deshace: como red financiera caótica,

como mercado comunicacional que mediatiza casi todas las experiencias locales y debilita a las naciones”. (García Canclini, 2007).

Asimismo, comunicación y mercado guardan una fuerte relación con el proceso de globalización, que sin lugar a dudas ya existe, pues hay una generalización del uso de la transmisión de información: computadores, teléfonos celulares, internet, WiFi, televisión, etc. más el uso y funcionamiento de las tarjetas de crédito/débito y las transacciones bancarias (dinero virtual). Este sistema mercantil de las comunicaciones que ya está instaurado y consensuado por la mayoría de la población, a pesar de ser sorprendentemente rápido y eficaz en su transmisión, deja fuera a quienes no tienen los suficientes recursos y por sobretodo, casi no deja espacio para fiscalizar o poner condiciones o limitaciones, ya que opera con medios intangibles.

1.1 Globalización y Capitalismo: una relación de amor y odio.

¿Qué fue primero la globalización o el capitalismo? ¿La globalización ha surgido a partir del capitalismo? ¿Pueden existir uno sin el otro?

La globalización y el capitalismo pueden verse como las dos caras de una misma moneda. Por un lado, la globalización ha logrado que el mundo se vuelva uno, en las costumbres, creencias, gustos y hasta en el sistema

financiero del capitalismo. En el libro *Globalización y Nuevas Tecnologías*, las autoras afirman lo siguiente: “los economistas de diferentes orientaciones, así como autores con un punto de partida economista, también hacen coincidir la aparición de la globalización con el nacimiento del capitalismo y la consideran, por este motivo, como un fenómeno eminentemente económico.” (Pardo y Noblia, 2000).

Entonces, ¿es que junto con la revolución de la economía y, las operaciones financieras, que la globalización llegó para quedarse?

Con respecto al ámbito financiero, la moneda estadounidense del dólar, mantiene una hegemonía monetaria en la economía mundial. Desde el siglo XX que el dólar norteamericano se ha convertido en una moneda fiduciaria, es decir que no está respaldada con algo físico como el oro, sino que se ampara en la confianza del mundo entero en ella. El dólar ha logrado ser la principal moneda de reserva a nivel internacional. A pesar de que la mayoría de los países tenga su propia moneda, cuando se viaja a otras naciones o cuando se realizan transacciones financieras entre países, la moneda que frecuentemente se utiliza es el dólar. Es así, como la hegemonía del dólar ha dado paso a un comercio comercial global que además, permite tener un referente común para saber el costo de las cosas según el tipo de moneda de cada país.

“La globalización financiera ha sido más rápida que la comercial y productiva, y se puede argumentar, con razón, que vivimos en una era de hegemonía de lo financiero sobre lo real” (Cepal, 2001).

Y es tal la hegemonía financiera que existe en la actualidad, que si se produce una crisis económica en una nación, es muy probable que afecte a otros países y así la crisis se va expandiendo por el resto del mundo. De esta manera, aunque la base del capitalismo, es la libertad para manejar el capital, el dinero, ya sea en beneficio propio o no, esto ha originado nuevas formas y métodos de acciones financieras que poseen nuevas normas o pasos a seguir:

“Ambos procesos tienen como telón de fondo un profundo reordenamiento institucional a nivel mundial, cuyo elemento esencial ha sido la liberalización de las transacciones económicas internacionales, corrientes y de capital. Sin embargo, el diseño de nuevas reglas económicas globales sigue siendo insuficiente y muestra claros vacíos institucionales”. (Cepal, 2002)

A esto me refería con el dinero virtual, especialmente las transacciones bancarias electrónicas, pues al ser el sistema que opera en la actualidad y por ser utilizado, mayoritariamente, por quienes mantienen y manejan la mayor cantidad del dinero que circula mundialmente, no existen realmente leyes o normas que castiguen y fiscalicen cuando se realizan acciones no éticas. Por

esto mismo, es que el sistema es tan eficiente, rápido y usado en casi todos los países, pues existe una gran libertad que con el tiempo ha ido aumentando.

Y es que el consumo, las inversiones y el comercio en sí, deben tener una libre fluidez, ¿cierto? Nadie puede decirnos qué comprar o en dónde o cómo invertir. Es decir, el mercado se regula por sí mismo, por lo que el Estado jamás debería poner obstáculos o barreras en la actividad económica y financiera de un país. Surgiría entonces, un renovado concepto de la libertad en el capitalismo, que daría paso al Neoliberalismo: “una gran mayoría de investigadores asocian el neoliberalismo con un conjunto de políticas económicas, más conocidas, entre los especialistas, como aquellas que surgen del llamado Consenso de Washington: liberalización comercial y financiera, lucha contra la inflación y reducción del déficit fiscal, privatizaciones y flexibilidad de las relaciones laborales”. (Restrepo Botero, 2003)

De este modo, el neoliberalismo se ha impuesto sobre otros sistemas y teorías, hasta llegar a ser global.

1.2 ¿Cultura mundial?

No obstante, la globalización también está teniendo repercusiones en el ámbito cultural: “la globalización cultural, que tiene como eje el consumismo que conforma una escala de valores y creencias destinadas a mantener el

sistema de una manera permanente e ininterrumpida, de modo que el recambio invariable de objetos a consumir permita al proceso continuar en forma indefinida. La cultura consumista es tan poderosa, grande e imponente que no sólo modifica hábitos personales sino que derriba viejas costumbres y culturas tradicionales; además permuta los antiguos símbolos del conocimiento por otros nuevos en un mundo que se torna virtual” (Pardo y Noblia, 2000)

En China, por ejemplo, como efecto de la globalización cultural, se ha aprobado una legislación del matrimonio bastante liberal comparada con la anterior: antiguamente el matrimonio era como un sistema feudal, que se basaba en arreglos arbitrarios, donde el hombre era superior a la mujer y ésta era “vendida” a su nuevo esposo, sobre todo en las zonas rurales de China. También era común que fuera obligado y la mujer no tenía el derecho de pedir el divorcio. En cambio, actualmente está prohibido el matrimonio por poder, ambos tienen que dar su consentimiento para casarse y existe la igualdad de derechos de los dos sexos. Además, existe protección de los intereses legales de la mujer y los niños.¹

En cuanto al divorcio, según la Ley de Matrimonio de la República Popular China “el tribunal popular debe mediar entre ambas partes; si los sentimientos

¹ Fuente: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/uribe_d_jp/capitulo2.pdf

están rotos, de verdad, y no funciona la mediación, debe permitirles el divorcio” (Ministerio de Relaciones Públicas de la República Popular China, 2011)

En otras palabras, el matrimonio puede terminarse una vez que el afecto mutuo se ha acabado, cuando ambas partes desean poner fin a su relación. Como consecuencia, desde el año 2003 hasta la fecha, la tasa de divorcio en China ha aumentado un 8%, siguiendo así la tendencia mundial.²

En otros países como Venezuela, también se presenta otro caso producido por la globalización cultural: las damas de honor. En la ceremonia del matrimonio, la novia tiene entre 3 y 5 amigas que la acompañan y ayudan en el día de su matrimonio. Estas mujeres son elegidas por ella y visten atuendos similares o iguales (entre ellas). Generalmente, son sus amigas más cercanas o familiares como primas o sobrinas.

La dama de honor, es una tradición social muy antigua que se originó en Europa y que luego se trasladó a América con el descubrimiento del continente americano. Fue durante la Edad Media que la tradición se hizo más común y se institucionalizó en toda Europa. Al mismo tiempo, esta práctica se adoptó en otras culturas y religiones protestantes, cuyo origen fue gracias a la

² Fuente: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/curiosidades/ruptura-matrimonios-china-2668329>

división del cristianismo. Durante el siglo XX con el fenómeno de la globalización, muchos países católicos adoptaron el concepto protestante de dama de honor pero fusionando este concepto al modelo católico ortodoxo, razón por la cual el término dama de honor en los países católicos se refiere al concepto original de damita de honor, cuyo equivalente en los países protestantes es "flower girl".

Este fenómeno es explicado muy bien por Carlos Juan Moneta, en su obra “La dimensión cultural de la globalización: una perspectiva desde los Estados – nación”: “existe una estrecha relación entre la “cultura global”, las industrias culturales y la cultura de masas. Lo local y lo global comparten dialécticamente lejanía y proximidad, diversidad y similaridad, territorialización y desterritorialización y las identidades se combinan y recombinan, tornándose crecientemente complejas y modificables”. (Moneta, 2000)

Así, puede que Venezuela no comparta ni el idioma ni la religión de los países anglosajones, sin embargo, comparten ciertas prácticas culturales como la de las damas de honor, formando así una combinación de identidades.

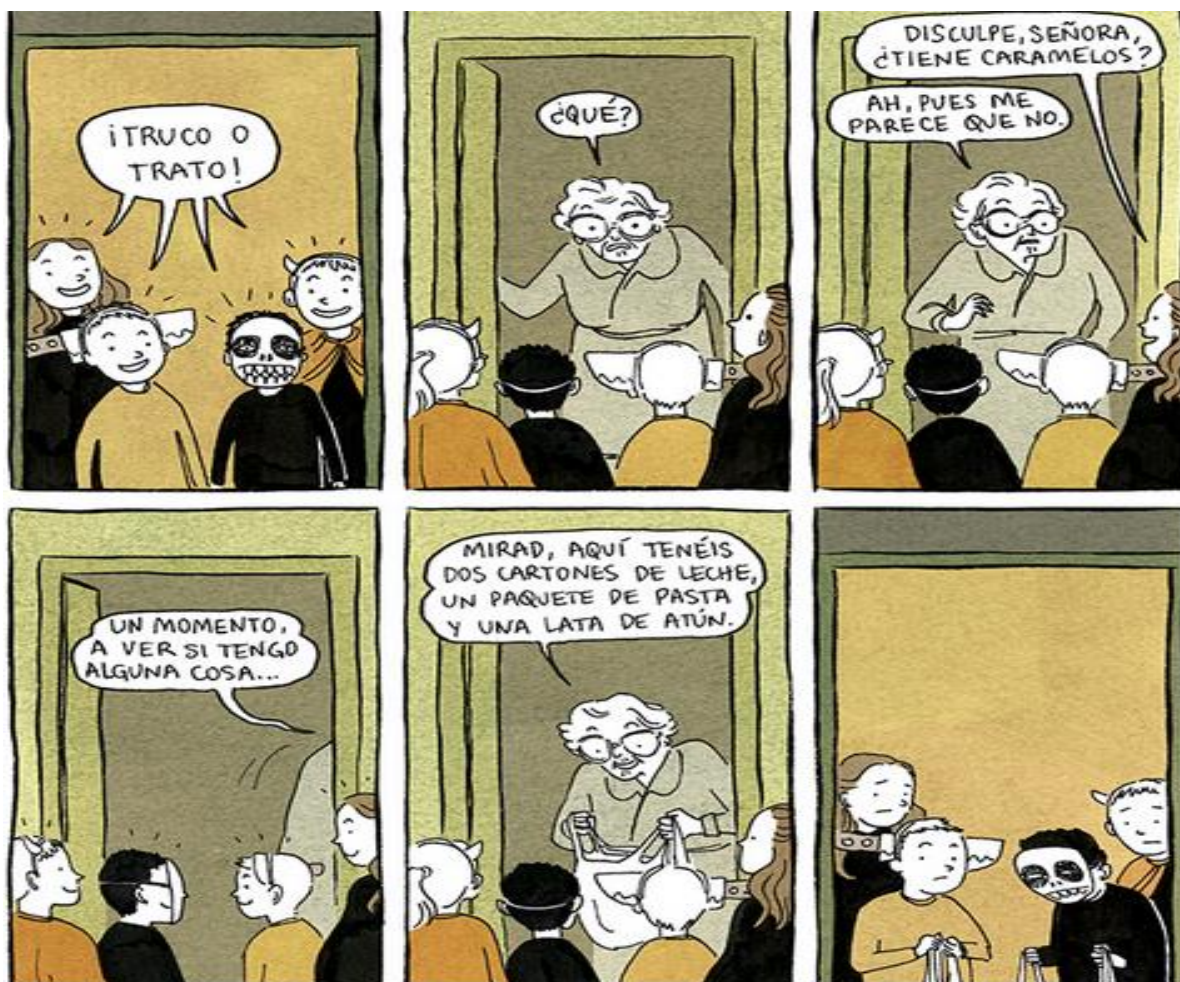
Otra actividad o tradición que se ha adoptado en varios países del mundo, es la fiesta de Halloween. Aunque su origen reside en Irlanda, ésta práctica social ha llegado a la mayoría de los países anglosajones, a España y Latinoamérica.

Halloween partió como una festividad céltica conocida como Samhain, que deriva del irlandés antiguo y significa fin del verano.

En el Samhain se celebraba el final de la temporada de cosechas en la cultura celta y era considerada como el “Año nuevo celta”, que comenzaba con la estación oscura. Los antiguos celtas creían que la línea que une a este mundo con el Otro Mundo se estrechaba con la llegada del Samhain, permitiendo a los espíritus (tanto benévolos como malévolos) pasar entre los dos mundos. Los ancestros familiares eran invitados y homenajeados mientras que los espíritus dañinos eran alejados. Se cree que el uso de trajes y máscaras se debe a la necesidad de ahuyentar a los espíritus malignos. Su propósito era adoptar la apariencia de un espíritu maligno para evitar ser dañado.

Actualmente la festividad ha evolucionado; en la noche del 31 de octubre de cada año, los niños se disfrazan y salen a pasear pidiendo dulces en las casas, puerta por puerta. En cambio, los jóvenes aunque también se disfrazan, asisten a fiestas.

Halloween



Fuente: <http://letspacheco.com/search/halloween>

1.3 Desventajas de la globalización: ¿Estar todos conectados es siempre algo bueno?

Podemos estar en la isla de Chiloé o en las paradisíacas playas de Indonesia y estar leyendo las mismas noticias en los dos lugares, salir a bailar para divertirse o tomar sol para relajarse.

Mejor dicho es que aunque sean lugares tan distantes entre sí y con culturas tan diferentes, podemos realizar las mismas cosas que hacíamos en nuestra ciudad natal. Claramente, existen costumbres o actividades que nos sorprenden y que no conocemos pero aun así siempre habrán ciertas cosas que serán familiares, incluso iguales en cualquier parte del mundo.

Y es que gracias a la conectividad, a internet, la globalización del mundo en que el vivimos se ha hecho cada vez más y más fuerte, pero, ¿será esto siempre algo bueno? ¿Cómo influye la globalización en nuestras vidas cotidianas? ¿Ha provocado problemas en el ámbito social?

Gran parte de las personas entrevistadas para esta investigación expresaron que el individualismo, el pensar solo en uno mismo y no mirar a su alrededor, es uno de los principales problemas que aquejan a la globalizada sociedad de la que somos parte actualmente:

“Creo que lo afecta a la sociedad chilena y a la latinoamericana en general, al mundo en verdad, porque ya está todo tan globalizado, tiene que ver con la individualización, como que cada vez nos hemos hecho más autosuficientes, en un mal sentido, porque no sabemos recurrir al otro, buscar ayuda, nos cuesta pedir ayuda, sentimos que es como que tenemos que cargar con todo nosotros mismos y es muy difícil como... no sé po, antiguamente, la gente más vieja tenía la posibilidad de pedir ayuda a sus vecinos, vivían más en comunidad”. (E13)

La entrevistada también relató que cuando pequeña vivía en Marchigue un pueblo cercano a Pichilemu, VI región. Aquí la vida era más en comunidad, conocía a sus vecinos y se iba caminado al colegio. Sin embargo, en los tiempos de hoy, las grandes urbes como Santiago, atraen a la población por poseer las condiciones para tener una “mejor” calidad de vida como mejores oportunidades de trabajo, mejores sueldos, mejor educación, etc., de igual forma, el sentido de comunidad y de compartir, no es el mismo que en otras ciudades de Chile, pues se ha ido perdiendo.

En la actualidad, es sabido que el ritmo y condiciones de las ciudades más industrializadas y con más habitantes, presionan a los individuos a llevar una vida más acelerada y estresada. Lo que provoca que los triunfos alcanzados no

se disfruten plenamente y la sensación de tranquilidad se ve continuamente amenazada por el urgente aprovechamiento de oportunidades o al contrario, por la falta de estas.

“Uno de los grandes problemas tiene relación con el individualismo de las personas, bueno se puede ver, o sea yo lo he visto a nivel de las movilizaciones, en la universidad, llega a impresionar el individualismo que se ve en ciertos grupos sociales que siempre piensan en ellos, en sus propios intereses, no ven más allá de lo que les puede beneficiar a ellos, eso a la larga va produciendo una sociedad como la que tenemos hoy día, donde del individualismo pasamos a la violencia, pasamos al deseo de no hacer cosas, de la poca motivación y siento que sin lugar a dudas es el individualismo de las personas, el no preocuparse por los demás, lo que nos está llevando a una crisis tanto moral como social que nos afecta a todos”. (E14)

El individualismo no solo se ve reflejado en la falta de vida en comunidad, sino que frente a conflictos sociales como lo es el problema de la educación en Chile, los propios estudiantes se dan cuenta que solo una parte de los chilenos apoya las movilizaciones y que el resto ni siquiera tiene el conocimiento de que existen jóvenes que solo por falta de recursos no tienen el mismo acceso a

la educación que otros, siendo un asunto que afecta a toda la sociedad chilena, no solo a los estudiantes.

“Yo creo que el individualismo es el gran mal del siglo XXI y lo veo también como fruto de una experiencia de un sistema económico”. (E17)

El sistema financiero imperante del capitalismo ha sido uno de los principales causantes del individualismo, pues es un sistema cuyo enfoque principal es el beneficio propio.

El término individualismo nace en la época de la Edad Media. A través de la religión, la idea del alma y la salvación individual colocan la primera piedra sobre la historia del concepto del individualismo. Para el Cristianismo, por ejemplo, existe la idea que según cómo haya sido la vida de una persona, luego de la muerte, su alma se dirigirá hacia el Cielo o al Infierno. Por lo que el camino hacia la salvación depende de cada uno.

No obstante, con el transcurso de la historia y en particular con la llegada de la revolución industrial, la concepción de esta palabra fue cambiando. El nacimiento de la industria dejó atrás el cultivo de la tierra y la domesticación de animales. La naturaleza, la fuerza humana y animal, dejaron de ser las únicas fuentes de energía y recursos para el ser humano. Nuevos inventos y

avances permitieron al hombre no depender más de las condiciones del clima o de los animales para realizar una determinada actividad.

De este modo, la revolución industrial no solo afectó la industria, sino que también revolucionó la vida entera; las costumbres y hábitos, las estructuras sociales, las instituciones y por sobre todo las condiciones económicas.

Los nuevos cambios que se produjeron dieron origen a un nuevo sistema económico individualista, el capitalismo. Un modelo en que el trabajo era casi la única fuente de riqueza para las personas: sin trabajo no había dinero y por lo tanto era muy difícil sobrevivir. Por otro lado, la economía debía regirse por sí sola, es decir, sin intervención del Estado. La libre competencia, el beneficio propio y las iniciativas privadas, eran las bases de la economía capitalista.

El individualismo como ideología se opone a cualquier intervención sobre el individuo, promueve la realización de las metas y aspiraciones propias, con lo que busca la autosuficiencia, independencia y libertad. Sin embargo, con el gigantesco crecimiento económico que trajo el capitalismo, la acepción común del término del individualismo cambió y comenzó a asociarse con otros términos como egoísmo, consumismo, egolatría, palabras que claramente no representan valores o principios:

“En lugar del desarrollo de aquellas individualidades que profetizaba, lo que se da es una perversión del ideal entero de individualismo para ajustarse a las costumbres de una cultura del dinero. Se ha convertido en la causa y la justificación de las desigualdades y opresiones. De ahí nuestros compromisos, así como los conflictos en los que los fines y criterios se han distorsionado hasta lo irreconocible”. (Dewey, 2003)

El filósofo estadounidense John Dewey, relata con gran claridad cómo el significado del individualismo se fue distorsionando, gracias a las nuevas costumbres y actitudes que provocó, en gran parte, el modelo económico capitalista.

De esta manera, la idea del individualismo que expresan los entrevistados es bastante similar a la planteada por Dewey:

“En general yo creo que uno de los grandes problemas es el no ponerse en los zapatos del otro. Hoy en día la sociedad se ve súper individualista y los papás le están enseñando a los niños a ser súper competitivos y a la vez esa competencia, los hace ser individuales, o sea yo me preocupo de yo ganar pero no veo si el otro me necesita”. (E3)

El individualismo no solo se ve en los jóvenes y adultos, sino que desde la infancia los niños aprenden a competir unos con otros, a destacarse frente al resto, pensando solamente en lo que es mejor para cada uno.

“El sistema económico imperante en nuestra sociedad contemporánea en su mayoría del mundo, permite que las personas estén cada vez más ensimismadas, más egoístas, que quieran obtener gustos y placeres para sí mismos”. (E17)

Es tal la oferta de productos que existe en la actualidad, gracias al capitalismo, que el afán por conseguir el último celular, la ropa de moda e incluso ver la última película estrenada, que las personas se han vuelto cada vez más consumistas a través del tiempo, sin llegar nunca a saciarse, pues siempre surgirá algo nuevo, desearemos algo nuevo, querremos tener lo que tiene el del lado.

“Creo que la h... que más me molesta de la sociedad en general y que sin duda es un problema es la ley del mientras me pueda salvar el culo yo solo, justifico ca... al resto, o justifico ser intolerante o justifico dañar al otro. Como que veo un problema de individualidad *heavy*, como que la gente mientras pueda estar bien es capaz de cagarse al de al lado y esa h... yo encuentro que es más preocupante que la ch...”. (E16)

Muchas veces personas justifican su actuar o se excusan en el individualismo, en el yo necesito lo mejor, y aunque el camino para llegar a lo mejor no sea el más ético o pase a llevar a otras personas, no importa, porque esa persona consiguió lo que “necesitaba”, algo que era beneficioso para ella, y que muchas veces se confunde con lo que quiero o deseo.

“Yo creo que al final el problema central es que no se piensa en comunidad, como en el bienestar de una comunidad, llámese ciudad, país, continente, mundo”. (E4)

El problema va más allá de realizar acciones individualistas, pues ya la forma de pensar antes de actuar, deja de lado al resto.

“El individualismo de todas las personas que integran hoy día la sociedad, repercute en todas las actitudes, ya sea en las actitudes de ayuda, de solidaridad. Como que la gente no confía en otras personas, creo que ese es como el problema más importante en la sociedad”. (E8)

Las palabras de éstos jóvenes dan cuenta de cómo el ser individualista hoy día, es visto como alguien que es egoísta, que busca el beneficio propio, sin mirar al resto. Es ser una persona que no vela por otro interés más que el propio, que ni siquiera se molesta en pedir ayuda. Atrás quedó el individualista que

buscaba la libertad, dignidad y autenticidad, que promovía perseguir las propias metas y tener independencia y autosuficiencia. Hace bastante tiempo ya, que estamos frente a un nuevo individualismo, como señala Dewey, marcado por el beneficio privado y, el culto al dinero y al éxito.



Fuente: <http://filosofia.laguia2000.com/general/individualismo>

Junto con el individualismo que vivimos actualmente, existen otros problemas como el de la desigualdad, asunto manifestado también por los entrevistados. La mayoría coincide en que el sistema económico que impera en la actualidad es el culpable de la existencia de estos males y que en el

fondo está todo conectado: el individualismo provoca desigualdad, por lo que no todos tienen las mismas oportunidades:

“La educación, la salud, los salarios y la desigualdad social, o sea la diferencia entre los que ganan poco y los que ganan mucho”. (E1)

“Yo creo que la desigualdad social, problemas de educación y también creo que como la corrupción y como el beneficio de partidos o de personas propias. No sé si puedo elegir uno porque creo que están todos interconectados por al final, así como hay un problema grande de la educación, también hay un problema grande de la salud, por ejemplo a nivel país y todo eso está dado por una desigualdad y esa desigualdad está dada por ciertos grupos de poder que ponen como la atención en sus propios beneficios más que en el beneficio de la comunidad”. (E4)

Al final la desigualdad trae otros problemas como la corrupción, colusiones, etc. Se produce algo parecido al efecto bola de nieve, que crece y crece sin que aún no existan barreras que la destruyan o no permitan que siga creciendo.

“El gran problema del país y de Latinoamérica es la desigualdad yo creo, que es *brigido*. Que exista gente que ni siquiera gana el sueldo mínimo, que su

empleador ni siquiera se preocupa de eso. Creo que está muy marcada la desigualdad”. (E11)

Así, aunque existan reglas y políticas públicas que intentan formar una sociedad más justa, más “equilibrada”, si pudiera decirse, porque la verdad es que con el sueldo mínimo a duras penas se puede vivir, de igual forma no se cumplen y la desigualdad sigue reinando sobre todo para aquellos que menos recursos tienen.

“No hay solamente una desigualdad económica, sino que también va a un plano de lo cultural, en lo social, que sobre todo se refleja en lo que son las relaciones humanas, al final se arman círculos y nichos de personas que solamente se juntan entre ellos, que son en el fondo, lo que nosotros llamamos las clases. No somos todos uno, sino que estamos categorizados en tal clase, o sea yo soy clase media o yo estudié esto o esto. Esto refleja sobretodo en el problema de oportunidad, o sea si yo nací acá, tengo la oportunidad de ir a este colegio o ir a esta clínica o acceder a este tipo de beneficio”. (E11)

Chile es un país muy clasista. Las personas que son de los mismos grupos sociales, han asistido a los mismos colegios, viven en las mismas comunas, incluso veranean en los mismos lugares. Características que acentúa lo hermético de estos círculos. De este modo, como describe el entrevistado, son

muy pocas las posibilidades que tienen una persona de pocos recursos alcanzar el mismo estatus de vida que una persona que siempre ha vivido en los sectores más acomodados del país.

“Obviamente me preocupa mucho el tema de la desigualdad que hoy hay. Me refiero por ejemplo, no solo a un tema de desigualdad en cuanto al aspecto material, sino que una desigualdad en el acceso a oportunidades. Para mí lo fundamental es la desigualdad que existe en la educación porque yo veo que una sociedad que pretende mejorar en todos sus aspectos no puede tener una educación tan segregada, tan sesgada. Si no se hace nada por trabajar en esto, por lograr un fortalecimiento de la educación en todos sus niveles, estamos condenados a seguir reproduciendo desigualdad, a seguir reproduciendo violencia, gente agresiva, que la gente no piense en los demás”. (E14)

Y es que el tema de la desigualdad dispara hacia todas partes. Los estudiantes de distintos colegios y universidades, no solo reciben diferentes calidades de educación, sino que tampoco cuentan con las mismas oportunidades.

“Yo creo que el tema de la desigualdad, a mí en lo personal. Yo vivo en Puente Alto y voy a una universidad que es bastante distinta, entre la gente que entra a la carrera se nota mucho la diferencia. Se nota en muchas cosas,

por ejemplo en la educación, yo no sé inglés y la mayoría sabe, la distancia, el dinero, el poder adquisitivo de cosas, los contactos (E18)

Esta es una realidad que viven muchos chilenos. Las diferencias en distintos ámbitos de la vida como la educación, la salud, el entorno en general, existen incluso desde antes de nacer. Por ejemplo, una de las entrevistadas mencionaba que estaba muy contenta de su situación actual, de haber egresado de la universidad, de estar trabajando en lo que le gustaba. Ella es la primera generación de su familia que ha ido a la universidad. Sus papás solo terminaron educación media y sus abuelos son casi analfabetos.

Por otro lado, en el caso de mi familia, yo soy la tercera generación que estudia una carrera universitaria. Mis cuatro abuelos fueron a la universidad al igual que mis padres. Cuando salí del colegio no había ninguna duda de que no entraría a una casa de estudios.

De cierta forma, estudiar una carrera para ser un profesional era algo normal para mí. Siempre supe que iba a pasar y no era que mi familia me lo exigiera, sino que yo sabía que era algo que ya estaba destinado a suceder. Todos mis amigos y compañeros iban a hacerlo también y toda mi familia ya lo había hecho.

En cambio, para esta chica ser profesional era algo por lo que se sentía de algún modo presionada, pues siempre el deber para su familia era que le fuera bien en los estudios: “Hoy en día es como la exigencia de la sociedad terminar estudiando, o sea hay que ir a la universidad y eso hace que el discurso en la casa tenga que ver siempre con la educación, que te tiene que ir bien el colegio, que hay que dar una buena PSU, que te tiene que ir bien en la universidad, entonces como que no hay otra posibilidad en la vida que eso y además la sociedad te lo exige tanto pero no te da las herramientas para poder hacerlo.”

En comparación con el resto del mundo, Chile ocupa el puesto número uno del ranking de desigualdad salarial de los países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE):

“Actualmente en los países que integran la OCDE, el ingreso promedio del 10% más rico de la población es aproximadamente nueve veces mayor que la del 10% más pobre - una proporción de 9 a 1. Sin embargo, la proporción varía ampliamente de un país a otro. En los países nórdicos y en muchos países europeos continentales, la proporción es mucho más baja que la media de la OCDE, aun así en Italia, Japón, Corea y el Reino Unido alcanza el 10 a 1; alrededor de 14 a 1 en Israel, Turquía y los Estados Unidos; y 27 a 1 en

México y Chile.” (An Overview of Growing Income Inequalities in OECD Countries: Main Findings, 2011)

La proporción de Chile es de 27 a 1, es decir que aquellos chilenos que obtienen los mayores sueldos, ganan 27 veces más que quienes tienen los más bajos salarios.

Aunque Chile ha logrado bajar sus niveles de desigualdad (ha descendido un punto porcentual)³, la pobreza infantil, la desigualdad de género y los empleos informales son los principales problemas que agudizan las diferencias en el país.

Y es que la desigualdad salarial no solo produce grandes diferencias económicas entre los habitantes chilenos, sino que también tal como se observa en algunas de las respuestas de las entrevistas, no todos tienen las mismas oportunidades, no todos tienen la misma educación, el mismo sistema de salud, lo que ocasiona que se produzcan amplias distancias entre las personas que tuvieron una buena educación, como el saber inglés por ejemplo.

Es por eso que quienes han tenido mejores condiciones de vida, tienen la posibilidad de seguir con ese estándar de vida y por lo mismo se sienten

³ Fuente: <http://www.oecd.org/els/soc/49499779.pdf>

afortunados, privilegiados, porque saben que otros compatriotas no tienen la misma situación y que es muy difícil para ellos, estando en el sistema que estamos, revertirla.

Cesantía, delincuencia y corrupción fueron otros de los problemas mencionados por los entrevistados aunque en menor medida. Por otra parte, también se mencionó el problema de la comunicación y la tecnología, como una de las desventajas de la globalización:

“Así como en la parte de comunicación, yo creo que ese es como el gran problema hoy en día. Como que las personas no saben lo que los otros quieren, si se pudieran comunicar bien, podría existir una sociedad como mucho más consciente. Siento que la falta de comunicación entre todos hace que no podamos organizarnos. La desconfianza porque estamos todos como siempre a la defensiva. A mi parecer, siento que no permite una buena comunicación. Siempre estamos como desconfiando de lo que dice el otro, o sea, la confianza para mí es súper potente”. (E12)

No solo la calidad de la comunicación entre las personas se ha alterado debido a la globalización, sino que la forma de comunicarse también. Ahora todo es más rápido y la tecnología ha creado nuevas herramientas de comunicación que han ido cambiando nuestros hábitos y conductas.

“La falta de comunicación. Las personas como que están cada vez más metidas en todo lo que es tecnología, redes sociales y como que han dejado de comunicarse como directamente. Si existe como, creo yo, que las personas están más empoderadas en el sentido que tienen, con todo esto de las redes sociales, como que pueden expresarse más, pero aun así creo que no hay una comunicación directa, como que las personas postean cosas, pero no sé si cumple el objetivo, o sea, las personas pueden postear en Twitter o en las distintas redes, pero no siempre son como bien dirigidos los mensajes”. (E2)

Una comunicación más rápida, más eficiente (en el sentido de que un mensaje puede ser recibido por muchas personas). Poder estar conectado las 24 horas los 7 días de la semana, significa necesariamente ¿una mejor comunicación?

“Una de las cosas que yo creo que a mí más me preocupa yo creo que de que es el tema de la tecnología. Encuentro de que está creciendo demasiado rápido, ¿cachai? y al crecer demasiado rápido como que nadie está frenando un poco el -oye veámonos un poco más, en vez de mandarnos la invitación por Facebook, que te cuesta decirme algo, o sea en vez de mandar saludos por mi cumpleaños, puta llámame por teléfono. Yo por ejemplo, tengo una hija y es una de las cosas por las que me cuesta "pelear" con la Amanda, porque ya está grande y todos sus compañeros tienen tecnología, entonces yo al tratar de

enseñarle que tenga más contacto, que sea más cercana, me dice ¿y cómo el otro?. La Amanda no tiene Facebook, yo no tengo Facebook, que todos me dicen pero ¿cómo no tenía Facebook? y yo no, porque no tengo tiempo para ir actualizándolo y hasta ahora no me ha hecho necesario y pero claro la Amanda es más chica, todos sus compañeros tienen, entonces no tiene ni celular ni Facebook y tampoco, tiene 11 años, de a poco pienso en ir entregándole esas herramientas pero también me importa que las sepa utilizarlas. No se pase pegada a ambas cosas”. (E3)

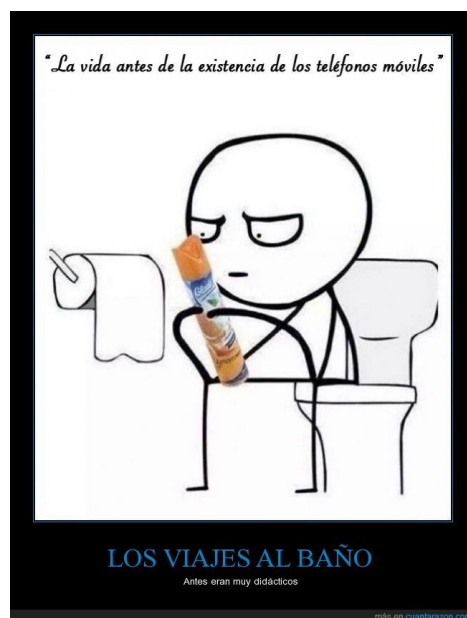
Igualmente como la tecnología ha solucionado muchos problemas y nos ha permitido hacer cosas en menos tiempo y con mayor eficiencia, también ha afectado nuestra comunicación, especialmente la calidad y la forma en qué nos comunicamos. Nuestros hábitos, conductas y actitudes frente a las personas que nos rodean han cambiado.

Así lo señala la psicóloga y socióloga estadounidense Sherry Turkle: “en los últimos 15 años, he estudiado las tecnologías de la comunicación móvil y he entrevistado a cientos y cientos de personas, jóvenes y mayores sobre sus vidas en línea. Y lo que he descubierto es que los dispositivos, que todos llevamos en el bolsillo, tienen tanta fuerza psicológica que no solo cambian lo que hacemos, sino que cambian lo que somos. Algunas de las cosas que

hacemos ahora con estos dispositivos, son cosas que solo hace unos años, nos habrían parecido raras o perturbadoras, pero rápidamente nos hemos acostumbrado, por la manera en que hacemos las cosas”. (Sherry Turkle, 2012)

Personas viendo su celular en el auto mientras esperan la luz verde del semáforo, otras respondiendo e-mails y mensajes desde su celular en reuniones, gente inmersa en su celular mientras espera en una fila, son acciones que ya estamos acostumbrados a ver y hacer en la actualidad ¡incluso llevamos el celular al baño!

La vida antes de la existencia de los teléfonos celulares



Fuente: <http://nuevoydivertido.com/tag/bano-memes>

Y es que los usuarios de las redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram, por nombrar solo las más populares, aprovechan cada vez más aquellas tecnologías que les permitan tener una comunicación más eficiente y más rápida, situación que se ve reflejada en la cantidad de personas en el mundo que son parte de las redes sociales. Es como si nunca estuviéramos solos, siempre estamos viendo algo, conectados a algo.

Aunque Turkle se siente optimista frente a la falta de comunicación y problemas que pueda ocasionar los nuevos avances tecnológicos en nuestra vida cotidiana, concibe este nuevo panorama como una oportunidad: “la tecnología ofrece redefinir las conexiones humanas; cómo cuidamos de los demás, cómo cuidamos de nosotros mismos, pero también nos da la oportunidad de reafirmar nuestros valores y nuestra orientación. Soy optimista. Tenemos todo lo necesario para comenzar. Nos tenemos el uno al otro, y tenemos la mejor oportunidad para triunfar si reconocemos nuestra vulnerabilidad” (Sherry Turkle, 2012)

La falta de tiempo y la rutina también surgieron como problemas de hoy en día: “Yo creo que los problemas de la sociedad hoy en día puede ser como que nos enfocamos mucho en el trabajo y en el ser exitoso, más que las cosas como esenciales para ser felices, en el fondo como que estamos no sé po,

estamos todo el tiempo como pendientes del trabajo y todas esas cuestiones, con la alarma a las seis de la mañana y no sé qué y al final como que no disfrutamos de las cosas realmente buenas de la vida. La rutina y que dependamos de ella y el trabajo y todas esas h... y que dejemos de pasar tiempo como con las personas que nos importan, todas esas cosas”. (E10)

El ritmo de vida que llevamos actualmente, la falta de tiempo o solo vivir para la meta que queremos alcanzar, nos ha llevado a dejar de lado otras cosas de la vida como salir con los amigos, disfrutar más, tener tiempo de ocio.

“Yo entré hace poco a trabajar con jornada completa y en verdad ha sido un aprendizaje para entender cómo vive la gente y como hoy en día todos tenemos que rendir en función de metas, de cuánta plata ganamos, la casa, el auto y de repente uno cacha que en eso se nos va la vida un poco. Por eso a mí me da miedo caer en esa lógica, que es un sistema neoliberal. En el fondo lo que más me aqueja es el tema del tiempo, el tener que trabajar para alguien más y no para ti misma, porque estás trabajando para tener plata y poder hacer lo que quieras. Igual creo que hay otros problemas de mayor envergadura, como la educación o la salud, que igual repercuten en este modelo tan individualista, o sea que si nos enfermamos, tenemos nosotros que pagar porque tenemos un trabajo. Todo es parte de una queja mayor”. (E13)

La minoría de los entrevistados con mejor situación económica que el resto no se refirió a problemas como la desigualdad, sino que su visión sobre los principales problemas de la sociedad actual, y que más les afectaban, tiene que ver con la tecnología y comunicación.

Capítulo 2: El concepto de la felicidad a través del tiempo

Antes de hablar sobre qué hace felices hoy en día a los jóvenes, es importante conocer la historia la felicidad, para así tener una idea sobre cómo el concepto ha ido evolucionando y cómo los distintos aspectos de la vida social del ser humano, tanto religiosos, económicos y culturales, han influenciado.

Hoy en día no tenemos que preocuparnos por sobrevivir. No tenemos que cazar nuestro alimento. Si tenemos frío, podemos abrigarnos. Nuestras necesidades básicas (para muchos) están satisfechas, sin embargo necesitamos más, queremos más. Nuestros deseos y aspiraciones no se acaban y pareciera que todos andamos en búsqueda de la felicidad.

Los deseos y objetivos del ser humano siempre han sido una constante y es precisamente esta característica lo que nos diferencia del resto de los seres vivos. El norteamericano, Ryan Hanlon, en su obra “Las teorías de la Felicidad: los orígenes de la Felicidad y nuestra concepción contemporánea” plantea que “nuestro intelecto, la libertad para desviarnos de nuestros instintos, (casi siempre cuestionándonos sobre si lo que queremos es realmente bueno para nosotros) más nuestro alcance concomitante de la causalidad, es mucho mayor que cualquiera de los otros productos conocidos

de la selección natural. Par de razones a las que le debemos nuestra evolución”. (Hanlon, 2011)

El autor además señala que “el dolor y el placer, forman parte de los sistemas de regulación evolucionados que incitan o disuaden la búsqueda de ciertos bienes externos, eventos y/o situaciones. Así, el placer se convirtió en la zanahoria de motivación para animar a los seres humanos para perseguir los objetivos que generalmente eran evolutivamente ventajosos y el dolor, se formó como el palo motivacional que nos desalentó sobre resultados que fueron evolutivamente desventajosos” (Hanlon, 2011)

¿Podríamos decir que el ser humano siempre ha perseguido su bienestar, su propia felicidad? El conocido filosofo alemán, Immanuel Kant planteó hace mucho tiempo, mucho antes de la llegada de la globalización que: “el concepto de felicidad es tan indeterminado que a pesar de que todos quieren alcanzarla, aun así, nadie puede decir definitivamente y sistemáticamente, cuales son realmente sus deseos y voluntades” (Kant citado en Hanlon, 2011)

A través de la historia del hombre, conociendo sus distintos estilos de vida, religiones o pensamientos, que incluyen el término felicidad; sus cambios y distintas concepciones en el tiempo y el mundo, podemos llegar a comprender

el proceso evolutivo de la mente del ser humano y así entender de mejor forma qué significado tiene la felicidad en el mundo de hoy.

Desde el inicio de las primeras civilizaciones, el ser humano se cuestionaba sobre su origen, sobre su vida, sus emociones, sus actos, sus deseos y su propósito en la Tierra. Esto es, buscaba respuestas para explicar su existencia y destino en el universo. De ahí surgió la creación de mitos para explicar ciertos fenómenos.

Es así como el concepto de felicidad siempre ha estado presente en la historia del hombre, aunque quizás antes existían otros términos para referirse a este término. De todas formas, el paso de los años y siglos, nos demuestra que se intentaba crear una guía para evitar sentir o tener lo contrario a la felicidad. Esta búsqueda se ve reflejada en las creencias, filosofías, religiones y/o culturas que fueron creadas por el ser humano.

Hinduismo

Como punto de partida, desde un ángulo espiritual, está el Hinduismo. Una de las primeras religiones conocidas (o conjunto de religiones) que inició su desarrollo hace 3500 años aproximadamente. El hinduismo es más bien un conjunto de creencias, costumbres y rituales que varían sin importar la

ubicación geográfica del hindú. A quienes proceden de la India, país donde se originó el hinduismo, también se les denomina hindúes.

En esta cultura no existe un dios fundador, pero si creen en Brahman, quien sería el dios mayor. Para los hinduistas existe una tradición religiosa que llaman sanātana dharma ('religión eterna', en idioma sánscrito), que quiere decir que no tiene principio ni fin, carece de límites. Por lo tanto, creen que existen ciclos de reencarnación como también ciclos de creación y destrucción para el universo visible. Quien sostiene el universo es el dios Brahman, mencionado anteriormente.

Budismo

Unos 500 años después surge el Budismo en India. Esta religión nace con Buda Gautama, (llamado también Śākyamuni) quien sería el fundador de esta doctrina. Gautama pertenecía a la clase aristocrática de la sociedad hindú.

Śākyamuni vivía en un palacio, del cual solo salió en una ocasión, en la que ocurrieron cuatro eventos conocidos como Los Cuatro Encuentros. En la primera situación, estuvo con un anciano y se dio cuenta que existía la vejez. Después, se encontró con un hombre enfermo que dejaba ver las heridas de lo que sufría y supo que existía la enfermedad y por lo tanto, el sufrimiento. En

el tercer encuentro, estuvo presente en un funeral y conoció la muerte. Por último, vio a un hombre, al costado del camino por donde iba, que estaba sentado bajo un árbol, meditando con los ojos cerrados y las piernas cruzadas. Buda le preguntó a su amigo cochero, (con quien iba) por este hombre y así supo que era un asceta, quien a través de la meditación buscaba la perfección espiritual.

A partir de los primeros 3 encuentros, Gautama no podía creer que el ser humano estuviera destinado a la vejez y la muerte y que pudiera sufrir de alguna enfermedad, así es que cuando supo lo que significaba ser un asceta decidió que quería hacer aquello.

De este modo, abandonó su familia y su vida en el palacio a la edad de 29 años y se unió al movimiento hindú de los Sramanas. Esta parte de su vida es conocida en el budismo como la Gran Renuncia. Gautama se volvió muy exigente con este estilo de vida, llevando sus prácticas al extremo hasta el día que comenzó a agonizar. Ese día luego de que una mujer le ofreciera ayuda y lo salvara, comprendió que la búsqueda por la perfección espiritual no residía en llevar las cosas a un extremo, sino que se lograba manteniendo un equilibrio.

Buda, entonces meditó por varios días hasta que alcanzó la iluminación espiritual y vislumbró que la solución de todo era remover el deseo para siempre. A esto, los budistas le llaman Nirvana.

Así, para acabar con el sufrimiento y lograr tener una vida de bienestar, tranquilidad y ser feliz, hay que seguir el Óctuple Sendero que se centra en evitar una búsqueda por la satisfacción extrema y también en exactamente lo contrario, es decir llegar a extremos por vivir una vida penitenciaria.

El Óctuple Sendero consiste en un estilo de vida integra la ética, sabiduría y el entrenamiento de la mente y el corazón, a través de la meditación, atención y absoluta consciencia del presente de manera continua.

Cristianismo

Por otro lado, en el mundo occidental, se origina la religión cristiana, que proviene directamente de otra religión conocida como el Judaísmo. Sin embargo, para los alcances de esta investigación, nos centraremos en la primera religión nombrada.

Jesús de Nazaret, también denominado Cristo, es el fundador del cristianismo (de ahí su nombre, obviamente). La palabra Cristo es de origen griego y significa Ungido. Para los cristianos, Jesús era un profeta que es el Hijo de

Dios y que murió por el perdón de los pecados de la humanidad y resucitó tres días después de su muerte.

Jesús pertenecía al Judaísmo, no obstante, luego de haber sido bautizado en el río Jordán, sintió el llamado de Dios y comenzó a predicar la llegada del reino de Dios. Cristo fue perseguido, traicionado y colgado en la cruz por los judíos. A pesar de esto, en el siglo IV, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano y desde ahí comenzó su conquista por el mundo. Es la religión más popular en la actualidad, incluso antes del Islam y el Hinduismo.

El dogma cristiano, afirma que existe un Dios Absoluto, quien es el responsable de la creación del universo y del hombre. Además, existe el Cielo, el Infierno y un lugar intermedio llamado Purgatorio. En el Cielo, también conocido como El Paraíso, se encuentra la vida eterna, donde reinan la dicha y alegría. Tanto el sufrimiento como el dolor no existen. Aquellos que han sido perdonados por sus pecados, logran entrar al Cielo, mientras que los que no son perdonados, se van al infierno. El Purgatorio sería el lugar donde las almas de los cristianos son purificadas para poder entrar al Paraíso.

Para los cristianos, la tortuosa muerte de Jesús crucificado en la cruz, producto de la traición, es un símbolo de sacrificio y expiación de los pecados. Cada

año su muerte es recordada el Viernes Santo de la Semana Santa.⁴ Debido a esto, según McMahon, la cristiandad ha sido llamada “la adoración a la tristeza”.

Para los cristianos, el llevar una vida virtuosa es parte de su doctrina y lo que los permitirá ser “salvados”. Algunos de sus principales mandamientos prohíben los actos de robar, asesinar, mentir y la acción de adulterio. Pareciera ser, entonces, que el Budismo, la filosofía griega (Aristóteles) y el cristianismo tienen en común abogar por la realización de acciones compasivas para tener una vida íntegra y así lograr la felicidad.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental que provoca un abismo entre éstos pensamientos. Para el cristianismo, la realización de acciones virtuosas, tiene una recompensa, que no sólo es posible para todos y todas (ricos y pobres) sino que también será eterna, pero será otorgada en “la vida después de la muerte”, en aquel lugar mencionado anteriormente, como El Paraíso.

Esto deja entonces, un enorme espacio para la imaginación, pues nadie sabe cómo es El Cielo. Nadie ha muerto y ha vuelto a la vida para contarnos cómo es. San Agustín, gran pensador cristiano, se refirió a esto como la “felicidad

⁴ Conmemoración anual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús según la religión cristiana. Se celebra durante el mes de marzo o abril dependiendo del año.

por la esperanza”. Así, aunque un cristiano no fuera feliz en su vida terrenal, podía tener la fe de que en un futuro después de su muerte, podría encontrar la felicidad que anhelaba.

El actual papa Francisco lo reafirma con una frase publicada en su cuenta de Twitter, hace un par de semanas: En medio de tu dolor, de tu soledad, de tu aflicción y tu desesperación, nunca olvides que Dios te ama y tiene planes de bien para ti.⁵ Puede interpretarse entonces, que no importa cuán infeliz o disgustado con tu vida estés, siempre debes tener fe en que vendrán cosas mejores para ti, por obra de Dios.

Es así como la religión de Cristo introduce y provoca un cambio en el concepto de felicidad que se tenía hasta ese entonces. Si concepciones anteriores comprendían que la felicidad residía en llevar una bien vivida y concentrarse en el presente, el cristianismo la plantea como algo más grande, que no tiene límites y que no depende solo de nosotros.

Filosofía Griega

Ahora, desde la mirada de los movimientos ideológicos de la historia humana, en la Antigua Grecia. Los griegos utilizaban el término Eudaimonia para

⁵Fuente: <https://twitter.com/PontifexFrases/status/597024502795653121>

referirse a la felicidad. Esta palabra significaba para ellos suerte (eutychia), bendecido, (olbios) feliz y dichoso (makarios), es decir, una vida que se ajuste a los deseos de cada uno y que ha sido generalmente buena. Si nos atenemos al significado literal y uniendo los significados, Eudaimonia quiere decir buen espíritu o dios bueno. Popularmente se le conocía como suerte y tenía bastante sentido en una sociedad que abogaba la existencia de fuerzas sobrenaturales y atribuía los eventos naturales como tormentas o pestes (entre otras cosas), al estado de ánimo de los dioses griegos. El destino de sus vidas estaba en manos del Olimpo. Un hombre podía realizar todo lo que estuviera a su alcance para ser feliz y aun así su vida podía verse envuelto en la tragedia. Este concepto de la felicidad lejos de ser anticuado y distante, sigue estando presente en la actualidad. Las cosas pasan por algo o tal cosa estaba destinada a ocurrir, son frases que se escuchan frecuentemente. “Shit happens” (la mierda sucede) también representa bastante bien la idea recién explicada.

Según McMahon en “La historia de la felicidad” ésta es para Aristóteles: “una actividad del alma que expresa virtud” (McMahon, 2004) Dicho de otro modo, la felicidad es cualquier acción intrínseca del ser humano, que para él es virtuosa o íntegra. Para Aristóteles, lo que nos diferencia del resto de los seres vivos es la razón. Por lo tanto, el hombre debe vivir de acuerdo a su

razón, esa es su función en el universo. “La felicidad para Aristóteles no es un sentimiento fugaz o una pasión efímera. Es más bien, el producto de una vida bien vivida, la suma de una existencia próspera llena” (McMahon, 2004).

Así, el filósofo griego plantea que la felicidad es una forma de vida, algo a largo plazo, que no se reduce a un sentimiento o emoción y que además depende de cada uno. De todas formas, McMahon comenta que Aristóteles, como buen filósofo de su tiempo, sí le da lugar al destino o fortuna en la atribución de la felicidad de cada uno.

En cualquier caso, Aristóteles al igual que sus pares Sócrates y Platón, apoyaba la idea de que a partir del control de nuestras acciones y reacciones, ante los hechos del mundo, tenemos la capacidad de dominar nuestro destino. El ser humano toma sus propias decisiones y así va construyendo su vida. Sentirse emocionado y feliz o apasionado por algo en algún instante de la vida no era Eudaimonia para Aristóteles, sino que el conjunto de éstas emociones más una vida bien vivida (realizando acciones virtuosas) conducía a la felicidad.

Podría entenderse que esto significa una vida tranquila, equilibrada, sin dejarse llevar hacia los extremos del bien o del mal. Si bien, Aristóteles podía darse el lujo de pensar así y por lo mismo lo hacía, porque era un hombre con

una gran educación y con una posición privilegiada en la época en la que vivía. Aristóteles no necesitaba robar pan para sobrevivir y tampoco carecía de conocimientos sobre la ciencia y filosofía.

Además de ser una época donde la mayoría de los individuos no podía tomar sus decisiones en pos de la virtud, porque había otras cosas que se anteponían como sus necesidades de alimentación, vestimenta, hogar, etc., muchos yacían sus formas de actuar y reacciones en su fortuna. Cualquier cosa que les ocurriera tanto buena o mala, era obra de los dioses.

Si bien, la filosofía budista y el pensamiento aristotélico tienen siglos de diferencia, tienen algo en común. Ambos buscan evitar el dolor y el sufrimiento y lograr la felicidad, a través de actos bondadosos y virtuosos. Empero, por éstos días el concepto de felicidad va mucho más allá de eso. Ha evolucionado a un asunto mucho más complicado y subjetivo.

Empero, en el budismo no todo queda en manos de uno mismo, así como Aristóteles le da cabida al destino, los budistas creen en el Karma, palabra que significa acción. Según varias religiones orientales, las acciones que realizan las personas dejan una energía metafísica. Así, de acuerdo a las características del Karma, cada reencarnación (creencia del Budismo) estaría condicionada por las acciones realizadas en vidas anteriores. Entonces el Karma determina

la forma de vida en la cual un individuo vuelve a vida en cada reencarnación. Es decir, según el concepto de Karma, todo es determinado por una ley impersonal de causas. Misma característica que podría decirse del destino.

Renacimiento

Tiempo después, alrededor del siglo XV, época en que se vive un período de transición, nace la llamada época de oro: el Renacimiento. Gracias al Humanismo⁶ se expanden las ideas del gran movimiento cultural renacentista. Nuevos descubrimientos del universo, las ciencias y otras disciplinas, cambian los paradigmas que se tenían sobre el mundo y el ser humano.

El nombre Renacimiento apela a la vuelta a los principios y valores de la época grecolatina como algunos aspectos de la mitología y formas de arquitectura y arte. El teocentrismo fue reemplazado por el antropocentrismo, doctrina que ya no ve a Dios como el centro de todo, sino que es el hombre la medida de todas las cosas. De esta forma, surge una nueva relación con la naturaleza, cuyo enfoque principal asume una concepción ideal y realista de la ciencia.

⁶ Movimiento intelectual y cultural del siglo XIV que se centraba en el hombre. Tiene una estrecha relación con el Renacimiento.

Este período de la historia permitió de cierta forma un re-descubrimiento del hombre y el mundo. Admitió nuevos enfoques y renovaciones en las áreas del arte, la política, la filosofía y las ciencias. El hambre por el descubrimiento de nuevos “mundos” (descubrimiento de América) era cada vez más mayor y así también los límites de la felicidad.

El camino a la dicha ya no estaba necesariamente construido por un ser supremo, sino que quien construía ese camino o lo elegía quedaba en manos del propio hombre, de su propia voluntad: “Ahora los hombres se entregaron a los goces de este mundo, se arrogaron al derecho de expresar sus ideas personales sobre la vida y la verdad y lucharon por el poder y la gloria. Surgió un fuerte individualismo y nació un nuevo concepto de libertad” (Krebs, 2000)

Ilustración

El proceso del concepto de felicidad de la era moderna, finaliza con la Ilustración, según el autor McMahan. La base de este movimiento fue la razón. El conocimiento, el desarrollo intelectual, permitía ilustrar o *iluminar* al hombre, sacarlo de aquel mundo oscuro de ignorancia, supersticiones y maldad. Por lo tanto, a partir de esta filosofía se podía crear un mundo mejor.

La Real Academia de La Lengua, de La Historia y de la Medicina, entre otras, fueron creadas en esta época. Surge también la economía política que se relaciona con el valor que se le atribuye al trabajo en materia económica.

“A mediados del siglo XVIII la inmensa mayoría de las clases cultas estaba convencida de que la “ratio”, la razón, era el único medio para conocer y comprender la compleja realidad sensible e inteligible, para conducir al hombre a la felicidad y al bien y para vencer el obscurantismo, la ignorancia y los prejuicios” (Krebs, 2000)

Ahora así, no cabía duda que la felicidad dependía única y exclusivamente de la racionalidad del hombre. Ya no era un derecho celestial, no era una salvación. Tampoco una recompensa por un buen comportamiento.

Romanticismo

Avanzando en la historia universal, nos encontramos con el Romanticismo, originado en Alemania a finales del siglo XVIII, este movimiento surge como respuesta al excesivo racionalismo de la Ilustración.

De esta forma, basa su ideología en los sentimientos. Es una nueva forma de sentir y percibir el mundo. Se opone a lo común, por lo que valida la

originalidad y lo único. Es un movimiento sumamente subjetivo e individualista.

Liberalismo

Más tarde, en el siglo XIX se produce una reacción generalizada frente al bienestar y riquezas de las clases más acomodadas. De esta manera, se forma el movimiento del liberalismo que evoluciona en el tiempo hasta transformarse en los sistemas ideológicos y económicos que predominan en el mundo de hoy (neoliberalismo y capitalismo).

Entre sus características, está obviamente la libertad individual como un derecho inviolable, la igualdad de las personas, la propiedad privada, entre otras.

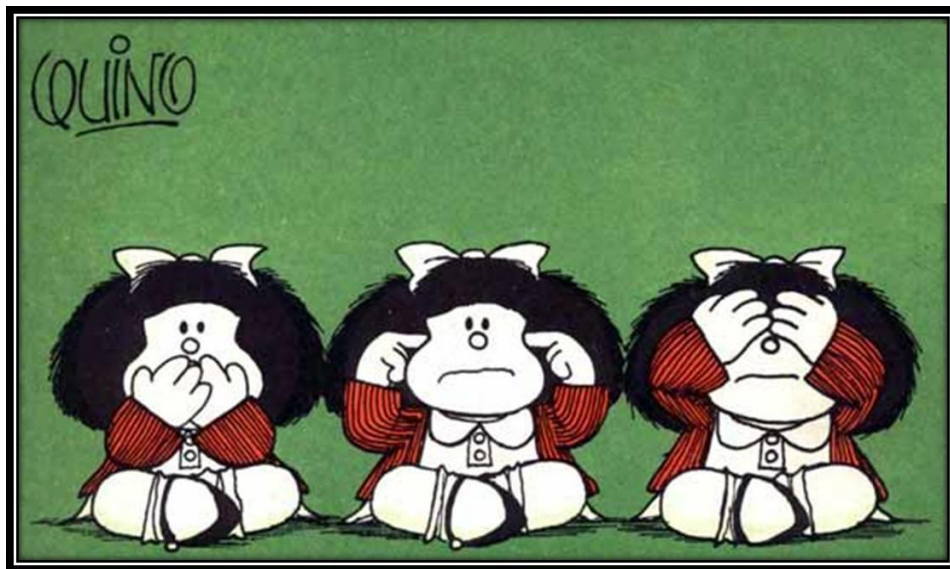
Gracias al liberalismo surge la democracia liberal, que promueve la tolerancia y el derecho a la intimidad. Así, para el liberalismo el Estado debe tener poderes limitados que no podrán dominar el mercado económico, por lo tanto los liberales también defendían la libertad económica y fomentaban la economía de mercado.

Podría decirse que este movimiento surgió por una insatisfacción con la vida. En otras palabras, que los liberales estaban en búsqueda de la felicidad. Sin

embargo, pareciera ser que las mismas cosas por las que se quejaban y las apoyaban, han vuelto a crear insatisfacción e infelicidad en la vida de las personas de la sociedad contemporánea.

Capítulo 3: Felicidad globalizada: ¿Qué es ser feliz en un mundo globalizado?

*“Si quieres ser feliz, no digas todo lo que sabes, no escuches todo lo que dicen
y no creas todo lo que ves”*



Fuente: <http://ink361.com/app/users/ig-1398297884/edur3y/photos>

La pequeña Mafalda, el famoso personaje creado por el artista argentino Quino, refleja con gran claridad todo lo que puede influir en nuestra idea sobre la felicidad. Cualquier cosa que escuchemos, veamos o digamos influenciará la perspectiva que tengamos sobre este concepto.

En la actualidad, la concepción contemporánea sobre lo que significa ser feliz está siendo constantemente alimentada por la globalización. Esta situación ha

permitido que la mayoría de los habitantes del planeta, vean las mismas cosas, obtengan la misma información, hablen de las mismas cosas, realicen actividades similares, etc. Vivimos en una conexión permanente con el resto del mundo que obviamente afecta la forma en que vemos nuestra propia vida.

La globalización ha llevado a los individuos a tener deseos, aspiraciones y gustos similares, a compararse unos con otros, a competir por obtener lo mejor. Como resultado, podría decirse que se ha creado una cultura universal.

Una cultura en que, si bien no somos todos iguales y que de igual forma existen elementos distintivos entre un país y otro, muchos perseguimos el mismo fin: ser felices (y tenemos un pensamiento similar de lo que significa ser feliz)

Según el autor Ryan Hanlon, Kant plantea que esto es precisamente el motor o base de la cultura: “la cultura a menudo progresa como resultado de los esfuerzos de los agentes individuales, y los agentes individuales realizan ese progreso a través de sus esfuerzos generalmente porque creen que les traerá felicidad”. (Hanlon, 2011)

Entonces, si todas las personas buscan el mismo fin, si todas ponen sus fuerzas en lograr algo que los haga sentir bien, ¿la idea de felicidad es para todos igual?

Gran parte de los entrevistados mencionaron la paz, la tranquilidad como un equivalente de la felicidad, como también el estar satisfecho con la vida:

“El estar tranquilo en todo ámbito. Si estoy tranquilo en todo, es porque estoy contento y por lo tanto feliz. Estar como pleno en lo familiar, los amigos, en los estudios. Ser una persona que está bien en todo, que es perfecta”. (E9)

La felicidad es algo que abarca todos los ámbitos de la vida. Para algunos es cuando se alcanza un bienestar en todo sentido, cuando todo marcha bien.

“Es como cuando no tenía problemas, es como un estado de ánimo, que es cuando no tenía problemas, onda que no hay nada que te esté afectando negativamente. Cuando alguien no tiene problemas, o sea la menor cantidad, como que no hay un problema que le quite su estado de ánimo de felicidad”. (E1)

Muchas veces los problemas u obstáculos que se producen en la vida cotidiana ejercen una gran influencia en el estado de ánimo de la gente. De esta manera, estar feliz, dependerá de cómo cada uno enfrente las cosas cuando se ponen difíciles.

“Para mí un sinónimo de felicidad es la tranquilidad, o sea yo creo que cuando uno está tranquilo en la vida, es porque está feliz en la vida, para mí tiene que

estar muy asociado a eso y la tranquilidad no tiene nada que ver con algo económico, sino que es como lo que, desarrollarte en lo que tú te querí desarrollar, el tener los recursos que tú querí tener, o sea como que va muy enfocado a lo que tú quieres hacer.” (E3)

La felicidad para otros también está relacionada con vivir sin preocupaciones, vivir serenamente con las decisiones y acciones que cada uno ha hecho, cuyo propósito es llegar hacer lo que uno quiera ser.

“Creo que la felicidad es cuando alguien está feliz consigo mismo y su alrededor, alguien que está a gusto, que no tiene reclamos, que está en paz con todo lo que lo rodea, con su familia, sus amigos, que le gusta su trabajo, que le gusta lo que hace y que no tiene problemas de salud y probablemente económicos, porque creo que la plata hace la felicidad” (E15)

En cambio, para otros la felicidad es un estado de ánimo, que se da en momentos de la vida, algo que es provocado por a, b o c motivo circunstancialmente a través de la vida. Algunos de los entrevistados se refieren a situaciones felices, etapas felices, estados de ánimo, emociones pero no hablan de vidas felices:

“¿Que entiendo por felicidad? Mmm es un estado emocional que influye obviamente en tu forma de ser y de actuar y que eso muchas veces, tu

felicidad está determinada tanto por tu experiencia o por tu sistema de vida, pero leí también que está determinada en un porcentaje menor, por la genética, el estado de ánimo”. (E2)

Así como todo lo que nos rodea influye de alguna forma en nuestro estado de ánimo, nuestra genética también juega un papel importante y puede determinar si somos más propensos a sentirnos felices o deprimidos en la vida.

“Es como un estado de realización o plenitud quizás, es circunstancial, o sea yo creo que igual existe la felicidad y hay personas felices pero no existen vidas felices completas, son como circunstancias que conllevan a la felicidad.

Momentos de realización, quizás” (E5)

Y es que es muy raro que alguien diga que tiene una vida feliz. La mayoría de las personas, cuando habla de la felicidad, dice que está feliz o se siente feliz, por lo que la felicidad se da en momentos de la vida, por ciertas cosas.

“No sé, como el estado anímico que te permite estar bien contigo mismo, o sea hacer cosas que te gustan o estar en un ambiente que te gusta o con las personas que te gustan también. Depende todo de la persona”. (E6)

Sin embargo, otros ven la felicidad como un bienestar general que logra que todas las cosas anden bien, tanto las relaciones con sus pares, como consigo mismos.

“Yo creo que la felicidad no es algo permanente en el tiempo, no creo en la felicidad como un concepto permanente en el tiempo, sino que son momentos en la vida, en que logras sentir placer por determinadas cosas, principalmente y muy vinculado con lo que te decía anteriormente, con la autosatisfacción”.

(E17)

Es común pensar que sentir placer, es sentirse feliz y muchas veces puede ser así. No obstante, la felicidad no siempre es producida por el placer, es más son dos sensaciones completamente distintas.

“La felicidad yo la veo algo como una aspiración que todos tenemos pero sin duda para mí, no representa más que un estado de ánimo, que puede ser muy fugaz, por decirlo así, pero es como muy pasajero, pero que si tiene que existir porque sin esos sentimientos, sin esos estados de ánimo, sin esa sensación, sería todo como más plano, cotidiano, como que la felicidad te permite un poco romper esquemas, sentir una sensación totalmente distinta que además como que todos la buscan pero pocos la logran. Alguien feliz para mí sería no alguien que tuviera mucha plata o muchas cosas materiales, sino que tenga

buena relación con su familia y que hace lo que le gusta. Creo que es muy importante poder hacer lo que te gusta pero además siento que la familia es como algo indispensable. Creo que la felicidad no puede llegar a toda su dimensión si es que no lo podi compartir con alguien”. (E14)

Según las respuestas de los sujetos mencionadas recién, para ellos la felicidad se da a través del acontecimiento de situaciones, cambios, objetivos y personas que representan algo positivo para ellos, elementos que les entregan afectos positivos.

El antropólogo, Eddier Martínez, en su trabajo “Una mirada sociológica en el estudio de la felicidad: en respuesta a Ruut Veenhoven” señala que “el concepto de la felicidad tiene, tanto aspectos objetivos como subjetivos, donde aquellas características que podrían ser medidas cuantitativamente serían el aspecto objetivo de la felicidad, como por ejemplo medir la cantidad de endorfinas que se producen en determinados estados de ánimos o cuando se dan ciertas reacciones químicas que provocan un sentimiento de bienestar”. (Martínez, 2008)

En cambio, con solo preguntándole a un individuo por su estado de ánimo o por si se considera feliz en la vida, estaríamos frente al aspecto subjetivo de la felicidad, pues dependería de cómo ven la felicidad cada uno de los sujetos.

Por ejemplo, para algunos pueden ser más importantes las relaciones como la amistad o el amor de pareja. En cambio, para otros la felicidad puede estar relacionada con su situación económica. Así, existen individuos que buscan la felicidad a través de logros profesionales o en el mantenimiento de buenas relaciones con sus pares.

De esta forma, la perspectiva que cada uno tenga sobre la felicidad, tiene que ver con qué significa para cada uno la felicidad y esto es un factor importantísimo a la hora de realizar estudios sobre ésta materia, pues a pesar de que en la actualidad, vivimos en una época global, donde todo está conectado y podemos saber lo que pasa en la otra mitad del mundo en cosa de segundos, los elementos relacionados con la felicidad pueden variar enormemente entre habitantes de distintas zonas geográficas. Es decir, no solo existen diferencias individuales, sino que también a nivel de sociedad, de cultura.

La religión, la edad, el estado civil, el trabajo o la educación, son algunos de los elementos sociodemográficos que influyen en la felicidad. Además existen otros que Martínez los llama Factores Contextuales y Situacionales que se refieren a condiciones y situaciones particulares en la vida como las relaciones sociales con los otros, su situación económica, etc.

3.1 ¿Cómo y cuándo usamos la palabra felicidad?

Daniel Loewe, licenciado de filosofía de la Universidad Católica de Chile y Doctor en filosofía de la Eberhard Karl Universität de Tübingen (Alemania), distingue cuatro modos en que se utilizan los conceptos feliz e infeliz:

1. Objeto intencional: se refiere a cuando un sujeto es feliz con algo o acerca de algo. Puede ser un viaje, un premio, una buena nota. Según Loewe el sujeto realiza un juicio acerca de cómo determinado objeto le produce felicidad o bienestar.
2. Sentimiento de felicidad: este tiene que ver con un sentimiento. A diferencia del primero no se necesita de un objeto, es solo la emoción de sentirse feliz. También tiene intensidad, según el autor, puede ir desde una alegría moderada hasta alcanzar momentos de euforia.
3. Disposición a la felicidad: este modo se refiere a cuando una persona tiene una disposición a la felicidad o una personalidad feliz. Una persona que tiene una forma positiva de ver la vida. “Tienden a considerar que el vaso está medio lleno”
4. Evaluación de vida: cuando se es o se ha sido feliz o se tiene o se ha tenido una vida feliz. Aquí el individuo evalúa su vida de manera

positiva, al ir comparando sus expectativas cumplidas. (Daniel Loewe, 2014)

Por ejemplo, uno de los entrevistados menciona lo siguiente respecto de lo que lo hace feliz:

“Mi familia, mis amigos, mi perro, cuando tenía perro, andar en bici, jugar a la pelota, ver fútbol, jugar ping pong, carretear. A veces cuando veo tele, la tele me hace feliz”. (E1)

En este caso, como afirma Loewe en el primer modo; objeto intencional, el sujeto evaluó las cosas, personas o situaciones que le producen un sentimiento de bienestar, que lo hacen feliz.

Por otro lado, otro entrevistado, cuya situación es distinta al del entrevistado anterior, pues ya trabaja (el anterior está en la universidad) y está formando una familia, evalúa las cosas que lo hacen feliz, de manera distinta. Su forma de entender y utilizar la palabra felicidad se acerca más al punto 4: Evaluación de vida, del que habla Loewe:

“Me hace feliz ver a la Amanda creciendo, me hace feliz también estar tranquila con mi familia, mi mamá, mi hermano y mi papá. También el estar con mi pololo bien, esas cosas como que me hacen bien y me hace muy feliz

tener gente al lado que me entrega energía, eso para mí como que me tranquiliza, o sea ya se la familia, los amigos, quien sea, es gente que me entrega energía positiva y siento de que yo también les estoy entregando. Me gusta cumplir con logros, si quería una casa, obtuve una casa, pero no me llena el salir de viaje”. (E3)

Ahora bien, como se mencionó anteriormente todas estas formas están relacionadas con la percepción que tenga cada sujeto sobre su propia vida y su felicidad. De modo, que según estas características, la felicidad siempre será algo subjetivo y que dependerá del contexto social y cultural.

“Las teorías de la felicidad son compartidas dentro de una cultura y construidas a través de experiencias socio-culturales, como la educación (padres y escuelas) y la exposición a productos culturales como la televisión, periódicos, libros, etc.”. (Uchida & Ogihara, 2012)

Según los doctorados japoneses en Psicología Social, Yukiko Uchida y Yuji Ogihara, para realizar investigaciones sobre la felicidad, habría que tomar en cuenta los factores sociales y culturales que poseen los individuos de distintos contextos, para así poder llegar a saber qué entienden por felicidad:

“Psicólogos culturales investigan procesos psicológicos (cognición, emoción y motivación), asumiendo que estos procesos se construyen socio-culturalmente.

Esta perspectiva es diferente de estudios de psicología tradicional que define el fenómeno psicológico como una entidad universal. La psicología cultural asume que la mente humana está diseñada para ser socioculturalmente construida. Desde este punto de vista, la cultura es definida como un set de recursos simbólicos tales como prácticas sociales, mandatos culturales e instituciones, las que son compartidas e históricamente transmitidas en una comunidad” (Uchida & Ogihara, 2012), aclaran los autores.

Pero, ¿por qué es necesario saber la construcción cultural de felicidad? Una razón puede ser el hecho de que el ser humano jamás ha vivido solo. Es un ser social que necesita al resto, convivir y comunicarse con las demás personas. Al vivir así, en comunidad, se van creando distintas prácticas y tradiciones que dan origen a las culturas.

Actualmente existen varios organismos y estudios, cuyo propósito es estudiar la felicidad en el mundo. Al ser un término que es sumamente subjetivo, se aborda de forma genérica y se asocian otros conceptos relacionados con la felicidad.

El Informe Mundial de la Felicidad 2015, por ejemplo, realizado por la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN, Sustainable Development Solutions Network) de la Organización de Naciones Unidas, ONU, mide la

percepción de la corrupción, apoyo social, libertad, generosidad, expectativa de vida, Producto Interno Bruto, PIB per cápita, entre otros factores.

Chile se encuentra en el puesto número 27 de un total de 158 países,⁷ mientras que en el informe anterior ocupó el puesto 36, es decir subió 9 lugares en el ranking. Al igual que Chile, otros países latinoamericanos también subieron puestos en el ranking como Nicaragua, Ecuador y Perú. Una de las razones por las que se debería este cambio, sería que, según el informe, estos países han avanzado también en materias de desarrollo social.

Sin embargo, otras naciones sufrieron una baja en su posición del ranking; España, Italia, Grecia y otros países del Medio Oriente y del norte de África, fueron los que más puntos bajaron. Grecia descendió casi 1,5 puntos, quedando en el lugar 102. Fue el país que más diferencia tuvo comparada con el estudio anterior realizado en entre los años 2005-2007.⁸

El informe indica que los países "con capital social de calidad parecen ser capaces de mantener o incluso mejorar el bienestar subjetivo, al afrontar desastres naturales o crisis económicas, en la medida que las crisis les ofrecen la oportunidad de descubrir, usar y aprovechar sus vínculos comunales". (Helliwell, Layard, y Sachs, 2015)

⁷ Fuente: <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2015/04/WHR15.pdf>

⁸ Fuente: <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2015/04/WHR15.pdf>

No obstante, en otros casos, como el de Grecia, que sufrió una crisis financiera y social, la crisis económica "provocó caídas en la felicidad mayores a las que podrían explicarse por la bajada de los ingresos y el aumento del desempleo". (Helliwell, Layard, y Sachs, 2015)

Al parecer, el ámbito económico siempre estaría ligado a la felicidad, pues sabemos que por un lado, el crecimiento económico mantiene una calidad de vida y aumenta las oportunidades para la toma de decisiones y la libre elección (Fisher & Boer, 2011), por lo que cuando se produce un cambio en las condiciones básicas para sostener una calidad de vida aceptable -como la crisis en Grecia- que produjo entre otras cosas, desempleo, disminución del poder adquisitivo, delincuencia, indudablemente la percepción del bienestar o felicidad en las personas, disminuye.

Winnie Lin, la chica taiwanesa mencionada al principio de este trabajo, no tiene pelos en la lengua para admitirlo: "quiero ser feliz en lo que hago y viajar por el mundo. Además obtendría un mejor salario que como asistente en una agencia de viajes" y es que es una realidad que aquellos que obtienen mayores ingresos, tienen más posibilidades de lograr lo que desean, especialmente con todo lo que tenga que ver con el consumo de bienes y servicios. Como si no fuera poco, sumado a su mayor poder adquisitivo, estas personas gozan de un status más alto en la sociedad.

Empero, un mayor desarrollo económico trae consigo mayor estrés para las personas y problemas con la sustentabilidad del medioambiente. Hay más dinero, por lo tanto mayor poder adquisitivo de los individuos, lo que produce una mayor demanda y por lo tanto una mayor producción de bienes para poder suplir esa demanda.

Y es que la felicidad es un concepto subjetivo, que contiene varios elementos que se relacionan entre sí y que no dependen solo de la persona, sino que también de su entorno. El FIB, Felicidad Interna Bruta, es un indicador que mide la calidad de vida en términos más sociales y psicológicos que el producto interno bruto (PIB), como la espiritualidad y/u orientación religiosa.

Así, la felicidad no solo tendría que ver con el bienestar individual, sino que más con aspectos colectivos, como la vida en comunidad, relaciones interpersonales, armonía con el medioambiente, etc.

3.2 Expectativas versus Realidad

Desde otro punto de vista, más emocional, el psicólogo social estadounidense, Dan Gilbert, en su obra “La sorprendente ciencia de la felicidad” señala un par de aspectos sobre la felicidad que pueden diferenciarse. Según el autor, existen dos tipos de felicidad: “nosotros sintetizamos la felicidad, pero pensamos que la felicidad es algo que se encuentra. Cuando algo que

queremos no nos resulta y obtenemos un “premio de consuelo”, sonreímos con soberbia porque pensamos que la felicidad sintética no es de la misma calidad que lo que podríamos llamar como felicidad natural ¿Qué son estos términos? La felicidad natural es lo que tienes cuando obtienes lo que querías, y la felicidad sintética es lo que hacemos cuando no tenemos lo que queríamos. En nuestra sociedad tenemos la fuerte creencia que la felicidad sintética es de un tipo inferior ¿Por qué tenemos esa creencia? Bueno, es muy simple. ¿Qué tipo de maquinaria económica seguiría girando si creyésemos que no tener lo que queremos nos hará igualmente felices que tenerlo?” (Gilbert, 2006).

Una de las preguntas de las entrevistas personales realizadas tiene que ver un poco con lo que menciona Gilbert: ¿Qué sientes cuando deseas algo y no lo puedes obtener? Frustración, rabia y pena fueron algunas de las palabras que más se repitieron: “Me frustró, yo me frustró, me enojó conmigo, o sea ya, pienso qué hacer para poder lograrlo inmediatamente, pero no lo boto por ningún motivo, sigo viendo qué otras alternativas pueden haber, pero en el momento que no lo logro, obvio que me enojó” (E3)

“¡Uy rabia h..., mucha rabia! Me da caleta de rabia po h..., pero igual después se me olvida, pero es terrible cuando te estresai porque no salió. Tu frustración va a ser mucho más que tu capacidad de mejorar” (E8)

Es casi imposible no sentirse enojado o frustrado incluso decepcionado cuando no resultan las cosas, especialmente cuando se ha puesto mucho esfuerzo y energía, porque obviamente ocurrió totalmente lo contrario a lo que uno quería. En el fondo, nuestros deseos y expectativas no se han cumplido.

“Por lo general, si algo no te resulta, uno se tiende a frustrar, frustración, o sea yo creo que igual da rabia pero en general uno se frustra y como que se siente incapacitado” (E11)

Las respuestas de los entrevistados reflejan el disgusto y decepción que sienten de primeras, cuando no logran lo que deseaban. Sin embargo, más tarde lo dejan pasar. No poder lograr cierto objetivo o meta, no es algo de vida o muerte para ellos.

Gilbert señala que los seres humanos tienen la capacidad de hacer la materia misma que están constantemente buscando cuando escogen una experiencia.

En otras palabras, las ambiciones o preocupaciones de un individuo serán importantes para su felicidad hasta cierto punto, pues cada uno tiene la capacidad de decidir si ser feliz o no con lo que tiene: cuando nuestra ambición está atada, nos lleva a trabajar alegremente Cuando nuestra ambición no está atada, nos lleva a mentir, engañar, robar, lastimar a otros, a sacrificar cosas de verdadero valor. Cuando nuestros miedos están atados,

somos prudentes, cautelosos, atentos. Cuando nuestros miedos no están atados y son pretenciosos, somos impudentes y cobardes. (Gilbert, 2006).

Macarena Ramos tiene 20 años y estudia publicidad en la Universidad del Pacífico. Sin embargo, cuando salió del colegio su primera opción fue estudiar ingeniería comercial, pero luego de un año se dio cuenta de que no le gustaba:

“No me gustaba, me di cuenta que no quería estudiar eso, que quería trabajar en eso pero que me gustaba más el lado de marketing, así es que vi las mallas de publicidad, que tiene mucho marketing y caché que podía lograr lo mismo. No estaba feliz con comercial ni con los ramos ni los profes ni el ambiente ni mis compañeros”

Para Macarena uno de los motivos de la decisión de cambiarse de carrera tuvo que ver con las expectativas: “las expectativas son como algo que uno está esperando que suceda, y yo pensé que comercial iba a ser bacán y no lo fue entonces al final como que uno se desilusiona”

Las expectativas que cada persona tenga dependerán de lo que quieran lograr en su vida y de la forma en cómo evalúan la vida en general y cómo ven su vida a futuro; qué esperan de las oportunidades y obstáculos que se le presentan. Todos estos factores combinados pueden dar origen a la felicidad: “La felicidad para mi es cuando uno está como pleno en todo ámbito de la vida, laboral o de estudio, relaciones de amistad y amorosas, salud, etc.,

cuando estoy acompañada de gente que quieres. Es reírse todos los días” señala Macarena.

Predicción afectiva, un término introducido por Tim Wilson y Dan Gilbert, se refiere a que el hombre sobreestima considerablemente el efecto emocional que tendrá un evento tanto positivo como negativo en él. Ambos autores plantean que no solo esperamos más de lo que recibimos por nuestros logros y éxitos, sino que también fallamos en aprender sobre nuestras repetidas experiencias con este fenómeno.

Expectativas versus Realidad



Fuente: <http://giphy.com/search/500-dias-con-summer>

La predicción afectiva es retratada en varias ocasiones en la película 500 days of Summer (500 días con Summer). Tom Hansen, (en la imagen de arriba) es un arquitecto que trabaja escribiendo tarjetas de felicitación y que cree en el

amor verdadero. Summer Finn, la chica, dejó de creer en esta concepción del amor en cuanto sus padres se divorciaron. Sus vidas se cruzarán en cuanto ambos se conviertan en compañeros de trabajo y él hará todo lo posible para enamorarla.

La historia de los dos es contada por Tom, desde su punto de vista, desde el día que la conoció hasta cuando llegó a enamorarse de ella. Hay varias escenas del film, en donde la pantalla se divide en dos, mostrando en el lado izquierdo las expectativas de Tom y en el otro lado, la realidad.

La imagen corresponde al cumpleaños de Summer, quien invita a Tom a su celebración. Tom emocionado se imagina cómo será tal evento, sus expectativas lo hacen pensar que Summer centrará su atención en él y que al final del cumpleaños estarán juntos. Sin embargo, Summer lo trata como un amigo y al final de la noche Tom termina solo, tomándose una cerveza. Es entonces cuando se da cuenta que Summer está usando un anillo de compromiso y decide marcharse del lugar.

Claramente Tom vio como un éxito el hecho de que Summer lo haya invitado a su cumpleaños. Fue algo que lo hizo feliz y que creó ilusiones y expectativas en él. No obstante, las cosas no fueron como él se las imaginó.

Situaciones así nos ocurren día a día y aunque ya sepamos que las cosas que anhelamos puedan no resultar como queremos, inevitablemente volvemos a

crearnos ilusiones y expectativas. Incluso cuando las cosas resulten de la forma que queríamos, de alguna manera creíamos que íbamos a sentirnos mejor respecto a eso.

El filósofo estadounidense Daniel Haybron plantea que los deseos y el afecto positivo no son solo elementos dispares, sino que también no se mueven al mismo tiempo uno con el otro. Para que quede más claro, un ejemplo podría ser cuando una persona es infiel. Puede ser que sea lo que más quiere en ese momento y disfrutarlo al máximo pero luego viene el cargo de conciencia y la angustia.

Lo mismo ocurre cuando uno tiene altas expectativas sobre algo. Cuando uno logra lo que se propuso, obviamente siempre al principio, hay una sensación buena, de sentirse bien, feliz, incluso eufórico, pero esta sensación pasa, se acaba y uno se pregunta ¿y ahora qué? y así siguen surgiendo nuevos deseos y anhelos. No obstante, ¿qué pasa cuando uno no logra lo que quiere? Frustración, decepción, rabia y pena, son algunas de las sensaciones que parte de los entrevistados manifestó que sentía cuando algo no ocurría como lo esperaba.

No obstante, otra parte expresó que no sabía bien qué sentía de no poder obtener lo que querían porque no les había pasado:

“Tengo una baja tolerancia a la frustración, porque normalmente las cosas se me han dado entonces me cuesta entender que hay cosas que no van a resultar. También creo que le tengo un poco de miedo, porque como no me han pasado mucho ese tipo de situaciones, no soy una persona que normalmente se esté esforzando, por lo tanto, creo que eso es como un punto débil de mi personalidad, aun cuando estoy consciente de eso entonces muchas veces, por anticipado, en una meta digo, bueno quizás no lo logre, para que en el fondo el impacto no sea tan grande. En el fondo, lo que trato de hacer es como entender la frustración de manera más práctica y buscar soluciones por ese lado” (E4)

Quizás es una forma de ponerse el parche antes de la herida, pero cuando se mantienen las expectativas bajas sobre algo que queremos y que no lo conseguimos, el impacto de no lograrlo es menor y así hay menos frustración. No parece ser algo tan terrible que nos quite las ganas de seguir con otros objetivos.

“Supongo que frustración, pero no me lo imagino tampoco, como algo que no pueda obtener. Me acuerdo la última vez para una presentación, que estaba haciendo mal la presentación y no me salía, no me salía, porque estaba mal psicológicamente, entonces tuve que tomar como una medida en ese plano, ¿cachai? emocional. No me imagino igual algo que no pueda hacer”. (E5)

También podemos entender que a veces, las cosas que deseamos no dependen solo de nosotros para que se cumplan, sino que existen otras variables como el tiempo y el lugar, que están fuera de nuestro alcance.

“No me ha pasado querer algo que no pueda, como que casi siempre es algo material, entonces yo junto la plata no más y me cuesta, pero siempre lo tengo. O sea, si de verdad quiero algo, lo voy a tener igual, sí o sí.” (E6)

Sin embargo, cuando las cosas que queremos son tangibles, materiales, es más fácil conseguirlas, pues casi lo único que necesitamos para obtenerlas es dinero.

“Es que creo que nunca me ha pasado que no pueda conseguir algo que sea tan significativo para mí, porque por ejemplo, si no me va bien en la universidad es porque en verdad no trabajé lo suficiente, entonces como yo sé que no trabajé lo suficiente, digo en verdad está bien, porque me lo merecía en realidad, sino hice nada, obvio que me voy a merecer una mala nota. En todo caso creo que casi siempre consigo lo que quiero, pero si no me resulta trato de ver otra forma, hasta que lo consiga, si es que significa mucho para mí.” (E15)

Hanlon, señala que: “una de las consecuencias de la psicología humana es que tendemos a dar por sentado -incluso las cosas más extrañas- si siempre han

sido así.” (Hanlon, 2008) Y es que el ser humano es un ser que se acostumbra rápidamente, por lo que si ciertas cosas han sido de tal forma por incluso por un corto periodo de tiempo, nos acostumbramos a que sean así y si siempre han estado presentes, podemos darlas por sentadas De aquí podría venir el dicho “nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes”

3.3 En búsqueda de la felicidad

No obstante, hoy en la cultura occidental no se cree que la felicidad de cada uno pueda dejarse al destino, sino que está en nosotros. Cada uno arma su camino en búsqueda de la felicidad.

Kant explica que todos los elementos y conceptos relacionados con la felicidad, son empíricos, es decir, provienen de la experiencia; “en efecto, no sabré que me hace feliz, hasta que lo haga”. Además, Kant agrega: “Y que, sin embargo, para la idea de la felicidad se exige un todo absoluto, un máximo de bienestar en mi estado actual y en todo estado futuro”.

Por otro lado, según los estadounidenses, Marty Seligman y Daniel Nettle, la felicidad consta de 3 niveles. El primero relaciona la felicidad con emociones y sentimientos positivos. El segundo tiene que ver con elementos de largo plazo, con las sensaciones de bienestar y satisfacción con aspectos de larga duración: amo mi trabajo, tengo una gran familia. Y el último nivel tiene que

ver con todo, con la vida en general, con el potencial humano y su calidad de vida.

De este modo, algunas de las preguntas realizadas tienen relación con los niveles 2 y 3 que mencionan Seligman y Nettle: deseos, metas, expectativas y el grado de satisfacción en su vida. Así, cada uno realizó una especie de evaluación de su propia vida, de sus acciones y decisiones:

“Hasta el momento he logrado todo lo que me he propuesto y esperaba de mi vida. Lo que me he propuesto ha sido básicamente, a ver, como lo académico ando bien, o sea no es que sea en orden de importancia, es lo que se me viene a la cabeza ahora, cumplirles a mis papás, como en lo que han esperado de mí, son como etapas superadas, pero sí, en general sí” (E1)

“No sé si tengo tan claro que me he propuesto, creo que he cumplido con todas las cosas que como que uno da por hecho que tiene que hacer, por ejemplo, terminar el colegio bien, dar una PSU relativamente buena, entrar a una buena universidad, estoy terminando la carrera. Creo que esas cosas las he logrado pero no sé si tengo yo misma me he puesto propósitos propios, como por ejemplo, viajar y lograrlo” (E4)

Muchas veces los objetivos o metas que tenemos en la vida, no solo son fruto de cómo somos o de lo que realmente deseamos, sino que nuestra crianza, educación, la sociedad en que vivimos nos hace querer ciertas cosas.

“Estoy satisfecha con mi vida porque creo que he tenido una buena vida, creo que soy afortunada, tengo una familia súper preocupada y súper presente por mí. Nunca me ha faltado nada y también no es como que me den todo en bandeja, entonces me han hecho darme cuenta que las cosas normalmente vienen con un esfuerzo por detrás y creo que en ese aspecto han hecho un buen trabajo. Ahora sé que podría estar haciendo un montón de otras cosas pero estoy un poco estancada, pero fuera de eso sí, estoy satisfecha con mi vida”. (E4)

La familia y los amigos son pilares fundamentales a la hora de evaluar la vida. La mayoría de los entrevistados valora muchísimo tener gente que los rodee en quienes puedan confiar casi incondicionalmente.

“Sí estoy satisfecho porque tengo todo lo que he planeado. No sé si he planeado o no lo que he querido, pero por lo menos las cosas que yo he querido tener, las tengo. Las personas que tengo a mi lado, por lo menos ahora, son como de confianza, son con las que quiero estar, no quiero estar

con nadie más, si se puede decir así. La gente justa y precisa. Por ahora, así estoy bien”. (E6)

Parte de la satisfacción que tengamos con la vida, tiene que ver con las metas alcanzadas, con las cosas planeadas que vayamos cumpliendo. Mucha gente vive para eso, para los propósitos que quiere cumplir en un futuro cercano o lejano, sin embargo, otras personas, viven más en el presente:

“Estoy satisfecha porque soy feliz, porque lo paso muy bien todos los días y todos los días me río mucho y me gusta lo que hago”. (E15)

“Estoy satisfecha con mi vida porque hay muchas cosas que creo que he hecho mal pero por otro lado, es como lo que me tocó vivir po, quizás las cosas que pienso ahora no las habría pensado cuando era más chica y tenía otras posibilidades de lección. Soy feliz con como estoy llevando mi vida ahora”. (E5)

También sabemos que la manera en que vivimos, el estilo de vida que llevamos, las cosas que hacemos, nuestros gustos, no solo dependen de cómo seamos, sino de con quienes nos relacionamos, por los eventos que hemos vivido y por nuestro entorno y muchas de esas variables, tan solo pasan, al azar, podría decirse.

“Estoy satisfecha porque nunca me ha faltado nada, porque tengo una buena familia, buenos amigos. Estoy en una buena universidad, vivo en una buena casa, ¡todo bueno!” (E10)

Muchos se sienten satisfechos con sus vidas y con los logros de las metas que se han propuesto. Valoran su entorno, como la familia o amigos, valoran su situación y calidad de vida. Podría establecerse, entonces, que la relación entre su felicidad y su satisfacción, es bastante alta, pues están satisfechos y se consideran felices.

Por otra parte, algunos entrevistados declararon no estar satisfechos completamente con sus vidas o que no han logrado todas las cosas que se han propuesto:

“No sé si he logrado todo lo que esperaba, yo creo que todavía hay cosas que me faltan por obtener, pero a lo mejor las metas que hasta hoy día me he propuesto, sí las he logrado” (E3)

“No me falta, todavía me faltan cositas, así como seguir estudiando, seguir avanzando. Conocer más partes, me falta todavía, me falta un poco más”. (E6)

Y es que la naturaleza del ser humano, a mi parecer, es siempre querer algo más. No me refiero a que existan personas que nunca estén conformes, pero el

sentimiento de querer algo o cambiar algo, siempre va a estar, porque sino la vida sería muy aburrida, muy plana.

“No, creo que esta frase no va a mi situación, porque típico que uno tiene metas o cosas así, que de repente pasa el tiempo no más y no lo hiciste y después como que miras para atrás y dices ¡Oh verdad que quería hacer esto! y de repente hasta se nos olvidan esas metas que nos ponemos pero creo que no he logrado todas las metas que me he propuesto” (E10)

Hay ocasiones en que el ritmo que llevamos hace que nos olvidemos de las cosas que en algún momento quisimos. No obstante, el destino, la vida misma, siempre tendrán algo que nos hará cambiar de camino:

“Claramente uno siempre tiene muchas expectativas y muchos proyectos, pero como que la vida se encarga de mostrarte que no todo lo que te propusiste, lo harás, pero si se encarga de enseñarte a cómo enfrentar esto”. (E11)

“Yo creo que nunca diría que estoy satisfecho con mi vida. En particular porque siento que cada día es una situación distinta, o sea decir que estoy satisfecho es como ponerse en una zona de confort, como que si uno lo extrapola es súper individualista, porque en el fondo digo yo estoy bien, pero no me preocupo de lo que le pueda pasar a mi entorno, a mi familia, a mis

amigos, entonces por mi personalidad y por como yo veo las cosas, yo creo que nunca podría decir eso, porque día a día surgen cosas, quizás no a mí, pero si a mi familia, mis amigos y yo voy a sentir como la necesidad de ayudar y estar presente, así es que decir que estoy satisfecho, yo por lo menos no lo diría, porque siento que es individualista”. (E14)

Así, para algunos el concepto de satisfacción es un tanto ególatra porque en el fondo solo estás pensando en ti, en tu propia vida, en tus cosas, en lo que tú has hecho. Sin embargo, el ser humano es un ser social y necesitamos del resto de las personas para vivir, es decir, desde el momento que nacemos, un bebé no sobreviviría sin su madre. Entonces, la verdad es que sí es un poco egoísta e individualistas pensar que estamos satisfechos solo por nosotros mismos y no pensar en los demás, en las relaciones con el resto.

“Culturalmente y socialmente sí, yo creo que sí que he logrado todo lo que me he propuesto, pero personalmente yo creo que eso es parte del desafío ahora también, de salir de la universidad que es como ya ¿en qué áreas te quieres desarrollar? ¿En qué cosas quieres incursionar? que no hay hecho, que te faltan huevos para hacerlo. Es chistoso, hasta yo me burlo de la h..., pero yo siempre he querido tocar guitarra, cantar, bailar, hacer h... como que yo sabía que tenía en el colegio algún tipo de talento artístico y no lo he explotado nunca. Entonces me dices ¿estai satisfecho con tu vida en ese plano? ni ca...,

siento que está todo mal en ese plano, siento que tengo que tengo que depositar muchas más energías en ese plano, porque ahora tengo la vitalidad para hacerlo”. (E16)

Pareciera ser llega un punto en la vida, después del colegio, después de la universidad, después de haber cumplido con todas los “deberes” que la sociedad en que vivimos de alguna forma impone, llega el momento de decidir qué es lo que cada uno quiere realmente. El camino que tenía que hacer para realizar lo que “tenía” que hacer, ha terminado, la espera ha finalizado:

“No estoy satisfecho porque a esta edad uno está como en el limbo, esperando. Está esperando terminar la universidad, ver qué se viene después, porque tal vez no es seguro que termine la misma carrera, no sé, o no es seguro qué tipo de trabajo voy a tener después. Entonces, yo creo que cuando uno es joven y está en la universidad uno está esperando que terminé la universidad para recién ahí ver qué es lo que se viene. Son como 5 años donde uno es alguien y después va a ser otro y uno no tiene idea qué es lo que se viene”. (E18)

“Sí, me siento satisfecha con lo que tengo y lo que disfruto pero también quiero seguir generando y creando oportunidades, siento que es una necesidad muy peculiar del ser humano el estar siempre “deseando” pero ahora con otra

consciencia ese deseo se transforma en movimientos y acciones, más que caprichos interiores”. (E20)

Y claro, a medida que uno crece, los anhelos y deseos van cambiando, el ser humano va madurando y su mente se va acomodando a los cambios que conllevan el paso del tiempo y el crecer.

Es por eso que Daniel Haybron habla sobre dos tipos de teorías sobre la felicidad: la teoría de Deseo-Satisfacción y la teoría de Satisfacción de Vida. La primera describe la felicidad como la satisfacción de ciertos deseos centrales en la vida de uno. La segunda describe la felicidad como la satisfacción de ciertos estándares o metas en la vida de uno. Al final, ambas describen el mismo proceso, solo que desde diferentes puntos de vista.

Así mismo, se distinguen éstas dos formas de hablar sobre la felicidad en que las respuestas que manifiestan los entrevistados; varios relacionan el cumplimiento de sus deseos o metas con estar satisfechos con su vida y por lo tanto, ser felices. Es importante destacar que algunos hacen una diferencia entre logros propios y logros impuestos por la cultura o la sociedad, como el terminar el colegio, estudiar una carrera universitaria y que te vaya bien.

Frecuentemente, cuando debemos tomar decisiones importantes en nuestras vidas, nos preguntamos si tal acción nos hará felices: ¿tomar ese trabajo me hará feliz? ¿Estudiar ingeniería es lo que quiero? ¿Casarme con Juan me hará feliz?

Precisamente, aunque algunos sienten que hay cosas que todavía no han logrado realizar, ya sea por falta de tiempo o porque han surgido otras cosas en el camino y la vida es así, sí se sienten satisfechos con sus vidas. Podríamos decir que es gente que reflexiona más sobre su vida, que tiene una visión más a futuro, que se preocupa más por lo que viene y que sus acciones o decisiones se basan en esta forma de pensar.

Dicho de otro modo, creen que lo que les ha tocado vivir no es un factor que determine su bienestar y felicidad, sino que todo está en la forma de ser de cada uno.

¿Sentirse satisfecho es sentirse feliz? Según Haybron en sí misma, la satisfacción no constituye felicidad, aun cuando siempre resulte en felicidad. Es decir, es casi inevitable no sentirse bien o contento cuando uno logra satisfacción por algo, cuando se cumple un objetivo. Sin embargo, cuando los deseos son alcanzados y las metas propuestas son realizadas, pueden causar la felicidad, pero no es una parte esencial de esta y aunque puede que ser feliz

sea para muchos un importante criterio para la satisfacción con su vida, existe gente que es feliz pero no está conforme o satisfecho con su vida.

La felicidad se ha convertido con el transcurso del tiempo y debido a la globalización, en casi un deber. Si uno está triste, serio o tan solo no demuestra interés, es muy probable que te pregunten ¿qué te pasa? ¿qué paso? ¿por qué tienes esa cara?

A una amiga le pasó. Estábamos en una fiesta y salimos a fumar, cuando un tipo afuera la ve y le dice: -pero ¿por qué tan amargada? Deberías estar saliendo con una sonrisa de oreja a oreja-. No sé cual habrá sido el propósito de esta persona, no sé qué habrá querido decir o si solo su intención era hablarle, el punto es que como la vio seria, su reacción fue pensar que estaba mal, aburrida o cualquier otra cosa menos feliz.

De este modo, no estar feliz o no demostrarlo, puede dar la impresión a otras personas, de que algo malo te pasó; “en las sociedades desarrolladas se tiende a pensar que la felicidad es el estado natural del ser humano; la forma en que hombres y mujeres deberían ser si no son abusados, o propensos a la enfermedad depresiva, o injustamente privados de sus dotaciones humanas naturales” (McMahon, 2004) plantea McMahon.

El autor además señala que esta convicción sobre el concepto de la felicidad, implica una suposición acerca de la naturaleza humana, sobre su experiencia y su propósito aquí en la tierra. Además agrega que esta concepción sería algo así como supuesto teológico bastante agradable, hecho para creerlo, porque es reconfortante y porque de hecho puede ser verdad.

Siempre se ha visto el bienestar y la felicidad como algo bueno para el ser humano. Cuando uno desea lo mejor para alguien, es común que salga a luz el tema de la felicidad: -no me importa qué carreras quieras estudiar sólo quiero que seas feliz –quiero lo mejor para mi hijo, quiero que sea feliz. Así, pareciera ser que la felicidad justifica cualquier medio para llegar ella, porque es algo bueno, un estado que el hombre debe tener, porque ser feliz también quiere decir que una persona está bien consigo misma, que demuestra seguridad, fuerza, confianza.

Triunfar, ser exitoso, ser reconocido, tener una familia, un buen trabajo, son aspectos de índole positiva que generalmente se asocian con la felicidad y aun así, alguien puede tener todo eso y no ser feliz.

En la otra cara de la moneda, aquellas personas que sufren de alguna enfermedad mental como esquizofrenia, depresión o bipolaridad deben soportar discriminación y estigmas por parte de la sociedad.

Y es que cuando la salud mental de alguien está afectada, se ve como una debilidad, incluso se cree que el padecer algún problema mental es algo de que avergonzarse. Sigue siendo, en muchas situaciones, un tema tabú.

Puede ser que la principal razón de lo mencionado anteriormente sea que en el caso de cuando alguien sufre de cáncer o de diabetes o se ha quebrado un hueso, es más fácil entender que algo no está funcionando bien en el cuerpo humano, que es algo físico. En cambio, cuando hablamos de enfermedades psicológicas, nos referimos al cerebro, a la mente humana, por lo tanto, la gente inevitablemente asocia la enfermedad con quien es una persona, cómo es, su personalidad, sus gustos, aspiraciones, sus pensamientos, ¡todo!

3.4 ¿Qué cosas hacen felices a los jóvenes?

En Chile, según un mini estudio realizado por la empresa Adimark, el 20% de la población chilena son jóvenes, de los cuales el 77% se considera feliz,⁹ pero ¿qué los hace felices? ¿El dinero? ¿La familia? ¿Los amigos? Pueden ser diversas cosas, muy distintas unas de otras, las que producen la felicidad en los jóvenes.

⁹ http://starterdaily.com/wp-content/uploads/2015/08/Radiografia-a-los-jovenes-chilenos_GfK-Adimark.pdf

Las relaciones humanas en general, como la amistad o la familia, fue la respuesta que más se repitió frente a la pregunta ¿qué cosas te hacen feliz? De las 20 entrevistas realizadas, 15 mencionaron que estar con la familia o amigos los hacía felices.

La amistad es uno de los vínculos más importantes en las relaciones humanas: “Los amigos se necesitan en la prosperidad y en el infortunio, puesto que el desgraciado necesita bienhechores, y el afortunado personas a quienes hacer bien. Es absurdo hacer al hombre dichoso solitario, porque nadie querría poseer todas las cosas a condición de estar sólo. Por lo tanto, el hombre feliz necesita amigos” (Polo, L. 1999) El maestro griego, Aristóteles nos ofrece una entrada desde su filosofía, sobre el valor de la amistad y que reafirma la necesidad de establecer conexiones entre las personas. Indudablemente, la amistad tiene mucha relación con el concepto de felicidad y seguridad en las personas tanto en las decisiones como en las acciones que realizan.

De todas formas, si comparamos las variables de la edad y situación personal (estar estudiando, trabajando o cesante) entre los entrevistados, se destaca, casi siempre, que aquellas cosas que los hacen felices están en el presente. Corresponden al determinado contexto o etapa en la que se encuentra el individuo. Por ejemplo, para quienes todavía están estudiando en la

universidad y tienen menos de 24 años, las cosas que los hacen felices no solo tienen que ver con la familia, pareja o amigos, sino con que les vaya bien en lo académico:

“Tener una buena relación con los amigos, pero así los típicos, los de verdad como los del colegio, los que veo siempre. Que mi familia esté bien, que me vaya bien en la universidad, que le vaya bien a mi equipo de fútbol. Salir, hacer deporte y las cosas materiales también” (E9)

“Me hace feliz viajar, estar con las personas que quiero, comer, fumar. Como que soy feliz como más con situaciones que con no sé po, comprándome h... o h... así, como con momentos”. (E10)

“El kuki, mi perro, yo creo que es maravilloso en verdad. La plata me hace feliz, los animales me hacen feliz, mis amigos, mi familia y lograr cosas como por ejemplo, la universidad. Por ejemplo, hoy día yo saqué una campaña casi completa entonces cuando estábamos presentando nos decían bien, bien y la cuestión, mis amigas de mi trabajo me decían bien, maca, bien. Me hace feliz sentirme útil, que aporto”. (E15)

Sentirse reconocido por los pares y sentir que se aporta algo en lo que uno hace, son sensaciones que producen estados de ánimo positivos, contentos.

“Lo que me hace feliz fundamentalmente es estar con mi familia. Después los amigos, compartir la vida con los amigos, estudiar me hace muy feliz, quizás suene medio ñoño, pero conocer, el aprender cosas nuevas me hace feliz. Hacer deporte también, me gusta harto”. (E17)

Obtener conocimiento, aprender cosas nuevas o realizar actividad física, son actividades que pueden ser tan cotidianas o en algunos casos deberes, pero que para mucha gente les produce felicidad. Es decir, puede que yo no esté riéndome mientras estudio o troto, pero si uno lo extrapola y lo mira desde afuera, son elementos de la vida de un ser humano que provocan un cierto bienestar sin que nos demos cuenta:

“Es que siento que tengo como las cosas más importantes cubiertas entonces normalmente no me doy cuenta pero cuando he andado consciente me hace feliz tener una familia como que me apoye harto, me hace feliz tener hartos amigos y buenos amigos, me hace feliz salir, me hace feliz salir a caminar, me hace feliz viajar si puedo. Me hace feliz carretear también”. (E4)

Podría decirse que son felices con cosas más cotidianas, que tienen que ver con las actividades que realizan cada día. Su felicidad no se enfoca tanto en el futuro, sino que en el día a día: “en la vida cotidiana se determinan nuevas categorías, las cuales posteriormente o se conservan, o al menos se despliegan

por algún tiempo, y por lo tanto se desarrollan, o bien retroceden. Es decir, la vida cotidiana también tiene una historia”. (Heller, 1972).

Por otro lado, aquellos entrevistados que ya estudiaron una carrera y que están trabajando, afirman que gran parte de los motivos por los cuales son felices tienen que ver con su trabajo, el sentirse útiles, que están aportando algo, y también cuando logran los objetivos o metas que se han propuesto:

“A nivel más macro, cuando logro algo que me propuse eso me da una sensación de satisfacción, de que lo pude hacer y ya a nivel más concreto salir, reírme, compartir con mis amigas y por ejemplo, cuando estoy trabajando y apporto ideas que si sirven o que si agregan valor como a mi trabajo, también me hace feliz. Igual hacer deporte también me genera felicidad, cuando ya terminaste, llegai a un estado que estai como satisfecho”. (E2)

“A mí me hace muy feliz yo creo que como todo trabajador las vacaciones. Me apasiona conocer cosas nuevas. También me pone feliz el estar con mi sobrino, verlo crecer. Estar con mi familia. Ahora yo estoy saliendo con alguien y también me pone feliz, porque es algo nuevo, conocer algo nuevo. En el trabajo también me pone feliz cuando aprendo cosas nuevas y cuando siento que puedo aportar en el desarrollo de algo”. (E13)

De esta forma, la felicidad es vista más como un sentimiento que como una sensación momentánea, es un estado que predomina por sobre los otros y que dura más, que estar apenado o enojado, por ejemplo.

Me hace feliz sentirme útil, o sea aprovechar todo lo que sé, lo que estudié, para aportar de alguna forma a la sociedad. Estar con la gente que quiero, saber que están ahí, que puedo contar con ellos. Me hace feliz poder tocar la guitarra con mi mamá, cantar con ella, escuchar música con alguien y poder decir nos gusta la misma música. (E19)

Respecto de la variable de la situación económica de los individuos, no se observan grandes diferencias en las cosas que los hacen felices, que tengan que ver específicamente con tener una buena situación o no. En cambio, si analizamos la variable del género y aislando las respuestas de los hombres y las respuestas de las mujeres, el deporte marca una gran tendencia en el grupo de los hombres sobre las cosas que los hacen felices:

Por ejemplo a mí, que desde chico me inculcaron el deporte, salgo a trotar, vuelvo me ducho y me acuesto feliz, cachai, porque sudé un poco más. El deporte para mi es una manera de desestresarme brígida y mucha gente no sabe que existe, de verdad. Es una huea que llegai pero que más relajado que la cresta aunque tengai los problemas más grandes del mundo. Para mí el deporte es re importante y la gente. (E8)

Yo creo que igual hay etapas en la vida pero en este momento me hace feliz estar con mis amigos, hacer mis hobbies, es que igual tengo hartos hobbies, no sé po, jugar a la pelota, esas cosas me hacen feliz, más que el aspecto laboral. Las cosas que me apasiona hacer, eso me hace feliz. O sea, no pude hacer lo que me gusta en verdad de forma profesional, o sea me gusta jugar a la pelota pero no soy futbolista, me gusta ir a pescar, no soy un pescador profesional. (E11)

Nuevamente, cosas tan simples o cotidianas como hobbies o hacer deporte estimulan en el ser humano estados de ánimo felices.

“El deporte también, yo soy fanático del deporte, siempre ha estado presente en mi vida. Creo que el gran aporte del deporte es que te prepara para situaciones de la vida, el trabajo en equipo, las presiones, como ese no rendirte, o si perdí o te va mal como que sabes que viene una revancha y que hay que estar preparado.” (E14)

Viajar, las mascotas y en menor medida, las cosas materiales, fueron otros elementos que los entrevistados afirmaron les hacían felices.

Y es que cuando pensamos en qué cosas nos hacen feliz, obviamente pensamos en nuestras vidas. Daniel Haybron, enumera cuatro intereses prácticos que empleamos cuando nos preguntan acerca de la felicidad:

- 1) la deliberación sobre decisiones importantes
- 2) la evaluación o valoración de nuestras propias condiciones o las de otros
- 3) predicción de las acciones o pensamientos de los demás
- 4) y las explicaciones de los pensamientos y acciones de los demás.

(Haybron, 2003)

Así, a partir del análisis sobre las cosas que hacen felices a los individuos entrevistados, podría decirse que simplemente (para la mayoría) son sus vidas. No es un momento, no es una meta u objetivo, sino que es la vida que llevan, con quienes se relacionan, sus gustos, actividades, etc. De cierta manera, en sus respuestas, reflexionan sobre las decisiones que toman día a día, valoran sus condiciones de vida, evalúan su desempeño en el trabajo o universidad y conectan y relacionan las acciones y pensamientos de con quienes interactúan.

3.5 Conclusiones: Construcciones sociales sobre el concepto de felicidad

Si los amigos, la familia, el deporte o viajar son cosas que hacen felices a los jóvenes, ¿qué entienden ellos por felicidad? ¿Qué significa la felicidad para ellos? ¿Es distinto de las cosas que los hacen felices? ¿Será que cada uno tiene una visión distinta? ¿Es la felicidad subjetiva? O ¿es una mezcla de la subjetividad de cada uno con las construcciones sociales del concepto de felicidad de la sociedad actual?

Por un lado, la concepción de la felicidad es sumamente subjetiva. Según Ryan Hanlon, la subjetividad es una parte intrínseca de nuestro ordinario concepto de felicidad, ya que puede ser diferente para cada uno, representar algo distinto para cada individuo, por lo tanto los elementos que constituyen la felicidad pueden variar considerablemente entre los jóvenes -a pesar de tener edades y condiciones de vida similares- pues depende de cada uno, de su percepción, de sus intereses y deseos.

Por ejemplo, los entrevistados E13 y E11, estudiaron la misma carrera, ambos están trabajando y tienen una situación económica similar, sin embargo, el significado de la felicidad para ellos difiere:

“Yo antes pensaba que era como una constante como que uno tenía que alcanzar un estado de felicidad constante y la verdad es que yo creo que la

felicidad es un estado anímico que no es constante, es una cuestión que pasa de a momentos, vas a un cumpleaños y lo pasas bien y estás feliz, ¿cachai? o tener un tiempo libre y hacer tus cosas, te pone feliz, pero no es una constante. Yo no me considero viviendo una plena felicidad porque es imposible, o sea hay momentos de mucha tristeza” (E13)

“Creo que es estar en paz, como estar tranquilo con las cosas que uno ha hecho. Más que una persona que se esté riendo, esa como caricatura de la felicidad. Cuando uno está tranquilo y no tiene ninguna preocupación”. (E11)

Haybron señala que la felicidad en el sentido psicológico, no debería confundirse con la emoción o con el estado de ánimo de alegría o de sentirse feliz: “muchos piensan que podemos ser felices, sin sentirnos felices en absoluto, por decir que estamos satisfechos con nuestras vidas o que hemos alcanzado la tranquilidad”. (Haybron, 2012)

Por otra parte, la felicidad no hace un seguimiento de los cambios objetivos en la vida o nuestra actitud hacia ellos, sino que sigue la relativa presencia de afecto positivo y la relativa ausencia de afecto negativo, según Hanlon. Así, el enfoque que expresan los entrevistados frente a la pregunta ¿qué entiendes por felicidad? en las respuestas que se muestran a continuación, es más parecido a lo que Hanlon plantea:

“Yo lo veo como un estado donde hay una sincronía de cosas que para uno son positivas. Probablemente es una sensación en donde uno piensa que está próximo a algo mejor, en el sentido de que todas las cosas que te rodean están bien y probablemente uno desea estar así un poco más. No creo que la felicidad sea adquirir ciertas cosas, tener ciertas cosas, sino que yo creo que con poco o en ciertos lugares, con lo que sea uno puede ser feliz. Un maestro puede ser feliz en su trabajo como un abogado puede serlo también”. (E18)

“Oh que difícil. Yo creo que la felicidad o alguien que es feliz, es alguien que está haciendo como lo más parecido a como le gustaría ser, alguien que hace lo que le gusta, alguien que se siente feliz por como es, alguien que no anda arrepintiéndose todo el tiempo de sus actos. Yo creo que eso es como la base de la felicidad” (E4)

Haybron afirma que la felicidad consiste en estados afectivos centrales, los cuales son productivos, es decir que provocan otros estados, son persistentes, penetrantes y profundos. A esto agrega que un individuo es feliz no solo por virtud ni por el número de experiencias de afecto positivo, sino por la virtud de su tendencia para responder a ciertas cosas en un modo positivo. Algo similar a la respuesta del siguiente entrevistado:

“El tema de la felicidad es algo que me vengo cuestionando hace muchos años, como desde pendejo, como ya ¿qué es ser feliz? porque claramente cuando desechas el modelo de felicidad asociado a terminar el colegio, terminar la universidad, yo soy súper mateo, me saco buenas notas, salgo de la universidad con muy buenas notas, consigo un trabajo súper bueno, consigo una esposa, tenemos hijos y un perro, como que esa h... es un concepto de felicidad que deseché hace mucho tiempo, lo que no implica que no sea parte de mi felicidad en un futuro, conste. La felicidad para mí entonces, he llegado a pensar, tampoco es una certeza confirmada totalmente en mi cabeza pero yo creo que por ahí va, la felicidad es la capacidad de que con todas las herramientas que tienes, con todas las experiencias, con todos tus valores, como con toda tu humanidad, saber enfrentar los problemas que te atienen de manera correcta y resolverlos inmediatamente. En el fondo, para mí la felicidad no es un estado que viene y se va, como que para mí la felicidad es un ideal, un ideal de perfección, como un estado permanente en algún momento de mi vida. El día que sea capaz de resolver mis problemas inmediatamente, creo que voy a estar muy cerca de esa como perfección, como de ese ideal de perfección”. (E16)

Si del grupo de entrevistados, comparamos las cosas que los hacen felices con qué entienden por felicidad podemos establecer ciertas diferencias. En primer

lugar, respecto de la concepción de felicidad que tenía cada uno, los amigos o la familia casi no se nombró. Muchos dijeron que ésta era provocada por momentos o situaciones, descrita como un estado de ánimo pasajero, no constante. Otros extrapolaron la pregunta y nombraron palabras como paz, tranquilidad, sentirse bien con uno mismo. Su concepción de la felicidad tiene que ver con algo más grande que una emoción, algo que abarca más, que se relacione con la satisfacción en la vida.

En segundo lugar, aunque esa “idea” de felicidad que tiene cada entrevistado no se relacionara en nada con las cosas que lo hacen felices, o por el contrario se relacionara mucho, se destaca que no importa qué se entienda por felicidad, qué concepción se tenga sobre este concepto, pues no es ésta idea lo que determina la felicidad de una persona, sino que las emociones, actitudes o estados de ánimos que les producen ciertos factores, relaciones, cosas o eventos, son los que, finalmente, provocan la felicidad.

En las entrevistas realizadas muchos hablaron sobre los problemas de la desigualdad, del individualismo, o de la falta de comunicación. No obstante, es posible apreciar, a partir de sus respuestas, que la concepción que tienen acerca de la felicidad o de tener una buena vida, es bastante individual. Es decir, para la mayoría el bienestar propio, el estar tranquilo con uno mismo,

contar con la familia y amigos, contar con salud y sobretodo poder hacer lo que te gusta y cumplir tus objetivos, son los factores básicos que permitirían el tan anhelado bienestar subjetivo. Así, frente a los problemas que ellos mencionaron más otros como la pobreza, el hambre, el daño al medioambiente puede sonar un tanto egoísta.

Sin embargo, estos jóvenes no viven en una burbuja y por lo menos reconocen que existen graves problemas en la sociedad actual y decidir si hacer algo o no para solucionarlos depende solo de ellos.

Para finalizar, es posible concluir, luego de todo el material relacionado con el tema revisa, luego de realizar todas las entrevistas, que los actos y decisiones que toman los jóvenes respecto de sus vidas y quienes los rodean, parten y terminan con la búsqueda de la preciada felicidad.

La familia, los amigos o la pareja, se encuentran dentro de los primeros lugares cuando piensan en una buena vida. Luego viene el poder hacer lo que a cada uno le gusta y poder alcanzar un bienestar general por eso. Esto es, el desarrollo tanto profesional como social o espiritual; casarse, formar una familia, tener amigos, son factores que en conjunto, dan lugar a la felicidad y a la satisfacción, según los entrevistados, podríamos llamarlo un bienestar general, que incluye todos los ámbitos de la vida.

Similar a los que señalan los estadounidenses Edward Diener y Lous Tay, se refieren a la felicidad como un bienestar subjetivo: “el bienestar subjetivo, a menudo llamado <<felicidad>> en la terminología del lego, se refiere a la sensación de bienestar en las vidas de las personas, tanto en los pensamientos como en los sentimientos. El bienestar subjetivo incluye la satisfacción con la vida, el matrimonio, el trabajo, y otros ámbitos importantes tales como la salud, así como los sentimientos y experiencias como el placer, el disfrute, la alegría y el amor.” (Diener y Tay, 2012, citado en Barrientos y Martínez, 2014)

En resumidas cuentas, quizás para entender mejor todo lo relacionado con la felicidad, se podría sintetizar en la famosa frase “squirrels to the nuts”: ardillas a las nueces. La metáfora se refiere a que nadie puede decirle a otro qué hacer o cuál es su lugar, porque finalmente, la felicidad está donde uno quiera que esté.

.

Bibliografía

Borrero, C. (2003) Neoliberalismo, cultura y comunicación

CEPAL (2002) El carácter histórico y multidimensional de la globalización

Dewey, J. (2003) Viejo y nuevo individualismo

Diener, E., Tay, L., (2013). Rising Income and the Subjective Well-Being of Nations.

García, N. (2007) Un museo para la globalización

Giddens, A. (1990) The consequences of Modernity. Cambridge: Polity Pres.

Gilbert, D. (2006) La sorprendente ciencia de la felicidad

Guerra-Borgues, A. (2002) Globalización e integración latinoamericana

Hanlon, R. (2011) Theories of Happiness: On the Origins of Happiness and Our Contemporary Conception

Haybron, D. (2003) What we want from happiness?

Haybron, D.(2012) What happiness is?

Heller, A. (1972) Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista

Krebs, R. (2000) Breve historia universal

Loewe, D. (2014) Contra la felicidad: consideraciones críticas sobre el enfoque político de la felicidad

Ministerio de Relaciones Públicas de la República Popular de China, (2003)
Ley de Matrimonio de la República Popular China:
<http://www.fmprc.gov.cn/esp/lfsu/t2881.htm>

Martínez, E. (2008) Una mirada sociológica en el estudio de la felicidad: en respuesta a Ruut Veenhoven

McMahon, D. (2006) Happiness: A History

Moneta, C. (2008) La dimensión cultural de la globalización: una perspectiva desde los Estados-nación

Pardo M. L, & Noblia M. V, (2000) Buenos Aires. Globalización y nuevas tecnologías

Pacheco, L. (2014) Noticias de problemas del primer mundo
<http://smoda.elpais.com/tags/problemas-del-primer-mundo/4261>

Polo, L. (1999) La Amistad en Aristóteles

Restrepo, D. (2003) La falacia neoliberal: crítica y alternativas

Robertson, R. (1992). Globalization: Social Theory and Global Culture

Seligman, M. (2004). Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment

Turkle, S. (2012) ¿Conectados pero solos?

Uchida, Y.& Ogihara, Y. (2012) Personal or Interpersonal Construal of Happiness: A Cultural Psychological Perspective

